

## CAPÍTULO XVIII

### LA FAMA DE SANTIDAD DESPUÉS DE LA MUERTE DE LA SIERVA DE DIOS HASTA NUESTROS DÍAS

La M. Elisea, en términos generales, gozó de fama de santidad durante el tiempo que permaneció en este mundo; fue creciendo a causa de su muerte edificante y con el correr de los años ha ido aumentando de modo progresivo. Incluso las escasas personas que fueron remisas en reconocer su vida santa, no dudan en declarar más tarde, que la santidad la adornó desde el principio. Una testigo transcribe esta evolución.: “M. Elisea, en vida, tuvo fama de muy buena; de santidad, no. En la muerte, dicen que murió como una santa... Después de la muerte se comentaba que parece ser era una santa. Yo me inclino a creer que es una santa, por la vida que llevó, por sus sufrimientos, por su muerte”<sup>1</sup>.

En el presente capítulo profundizaremos en esta fama de santidad, a partir de la fecha de su muerte hasta nuestros días. Siguiendo un orden cronológico, vamos a estudiarlo en tres períodos de tiempo, cada uno de los cuales recoge hechos relacionados con el tema que nos ocupa, si bien el último período será el que revista mayor interés.

#### **1. Fase primera: Años 1931-1951**

Los años iniciales de este período, cuando la santidad de vida de la Sierva de Dios estaba más fresca en la memoria de cuantos la conocieron, coincidió con una época de disturbios políticos muy marcada. Por otra parte, el sentimiento común de desamparo que sufrió la Congregación, con la pérdida de su Fundadora, no era el terreno más propicio para exaltar su vida santa, sino más bien para lamentar su ausencia. La M. Eufrosina Martí, asistente general, asume de inmediato las funciones de superiora mayor y con el consentimiento de las demás consejeras generales solicita del obispo el aplazamiento para celebrar el capítulo general, que según las Constituciones, debía convocarse antes de los tres meses del fallecimiento de la superiora general. La solicitud fechada el 5-1-1932 pedía una prórroga para su celebración en la segunda quincena del mes de septiembre “en vista de las circunstancias actuales, respecto a la cuestión religiosa”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> *Proc. II*, 586 (test 25 Hna. Purificación Molina García).

<sup>2</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 324.

La respuesta del obispado fue favorable a la petición, aunque no se recibió por escrito hasta el mes de abril del mismo año<sup>3</sup>, porque el ambiente hostil que reinaba no favorecía la marcha de la propia curia episcopal<sup>4</sup>. Cuando la M. Eufrosina convoca a las hermanas capitulares, no puede ocultar su dolor por el fallecimiento de “nuestra nunca olvidable M. Fundadora”<sup>5</sup>, haciendo constar los desvelos, penosos trabajos y continuos sacrificios que soportó durante su vida religiosa para impulsar la marcha del Instituto. Y de nuevo deja traslucir los sentimientos de su corazón, al comunicarse con el Rvdmo. P. General de los Carmelitas el 9 de julio, excusándose por no haberle informado antes de la noticia de la muerte de M. Elisea. Aproximándose la festividad de la Virgen del Carmen le escribe e indica que sus corazones están “oprimidos de pena por la pérdida de nuestra Muy Rvda. Madre (q. e. p. d.)”<sup>6</sup>. Y más adelante añade: “Ruegue por el alma de nuestra llorada Madre (e. p. d.). Le mandamos un recordatorio para que no le olvide en sus fervorosas oraciones”<sup>7</sup>. La Congregación recordó el primer aniversario de su muerte, con la celebración de una misa de difuntos celebrada en la Iglesia del Carmen, el 17 de diciembre de 1932, a las ocho de la mañana<sup>8</sup>.

*a) Favores atribuidos a la Sierva de Dios*

Transcurrida la primera fase de dolor y tristeza por tan sentida pérdida, abundan los testimonios en donde se evidencia que las hermanas recurrían a su poderosa intercesión ante el Señor, indicio cierto de su fama de santidad. La Hna. Celeriana M<sup>a</sup> Torres, habla de una religiosa que obtuvo la curación de un dedo, que, al parecer, era preciso amputar; así como de la mejoría que experimentó otra hermana

---

<sup>3</sup> Cf. *Ibíd.*, *Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 98.

<sup>4</sup> El prelado de la diócesis Dr. Irastorza, ante el acoso persecutorio de la República, intentó con todas sus fuerzas atender a la vida temporal y espiritual de sus fieles, especialmente de los sacerdotes y religiosos, lo que llevó a cabo incansablemente. Uno de los historiadores de la época afirma: “Fueron tantas las amarguras que le acarreo aquella persecución religiosa, que su robusta salud flaqueó y... enfermó” (VIDAL TUR, *Un Obispado español, el de Orihuela-Alicante*, I, 513).

<sup>5</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 330.

<sup>6</sup> ROMA, AGOC, *Suore e Ist. Secolari*, sec. II, serie 3<sup>a</sup>, *carta de M. Eufrosina Martí al Rvdmo. P. General*, 9 julio 1932.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 6.2. Doc. 14.

al encomendarse a su Fundadora. Y no duda en manifestar: “Todas las gracias que le he pedido, me las ha concedido”<sup>9</sup>.

La M. Josefina Serra, transcribe numerosos favores que han recibido diferentes personas y también ella misma: “Después de haber muerto nuestra Madre, la invocaba con frecuencia, especialmente cuando se me perdía algún objeto, o no recordaba dónde lo había puesto buscando mucho, antes de invocarla”<sup>10</sup>. Según ella, al perder un objeto y no hallarlo, rezaba un padrenuestro a la M. Elisea y al instante lo encontraba donde se había buscado infinidad de veces; de lo que tiene repetidas experiencias. Y recoge este otro hecho: “También noté mucho su protección al poco de morir, que estando al cuidado de la farmacia, de momento me hacía falta hacer inmediatamente una fórmula cualquiera, y no encontraba frasco apropiado con el tapón fácil de abrir. La invocaba rezando el padrenuestro y se abría sin ninguna dificultad; forzándolo se hubiera roto el frasco. Casos como éste, muchos”<sup>11</sup>.

La Hna. Teresita González se encomendaba igualmente a la M. Elisea. Recuerda a un enfermo de la clínica Montsalud de Barcelona, desahuciado por los médicos, que recuperó la salud: “Pídele, le dije, a Madre Elisea que te ponga bueno. Esto fue a poco de morir Madre Elisea; no recuerdo ni médicos ni apellidos del enfermo. No le di importancia. Yo le pido favores a Madre Elisea y me oye”<sup>12</sup>.

Las numerosas curaciones que se atribuyen a la Sierva de Dios están también íntimamente relacionadas con su fama de santidad. Son muy abundantes los testigos que hablan de ello. La Hna. Ana M<sup>a</sup> Castillo manifiesta: “Gozó de esta fama también después de muerta. Yo si la considero como santa”<sup>13</sup>. Y a continuación describe la enfermedad de Dña. Felipa Amarillo, natural de Elda, a quien le entregó un trocito de velo de la Sierva de Dios, dentro de un crucifijo, aconsejándole que lo tocara en la parte afectada y se encomendase a su intercesión. Los pronósticos médicos, que sólo le daban dos meses de vida, no se cumplieron, pues más tarde la intervinieron quirúrgicamente y según expresa la testigo: “Al presente se encuentra bien, y lo mismo ella, que

---

<sup>9</sup> *Proc.* II, 527-528 (test 19 Hna. Celeriana M<sup>a</sup> Torres García).

<sup>10</sup> *Proc.* III, 741 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 742.

<sup>12</sup> *Proc.* III, 798 (test 46 Hna. Teresita González Martínez).

<sup>13</sup> *Proc.* II, 613 (test 28 Hna. Ana M<sup>a</sup> Castillo Rodríguez).

antes apenas podía respirar, que su hija y cuantos la tratamos, -sobre todo yo que he seguido su enfermedad- creemos que se trata de una curación debida a la intercesión de nuestra Madre Fundadora”<sup>14</sup>. La Hna. Ana M<sup>a</sup> describe igualmente lo que a ella le ocurrió, el año 1933, hallándose de conventual en Bordils (Gerona). Sufrió un fuerte ataque al riñón que le puso a las puertas de la muerte. Consultados dos médicos, opinaron unánimemente que era preciso una intervención quirúrgica de inmediato. “Como tenían que operarme en Barcelona, la comunidad de Bordils se apuró muchísimo, y a Hna. Consuelo Cuatrecasas, que tenía un pañuelo usado de nuestra M. Fundadora, se le ocurrió aplicármelo a la parte dolorida. Yo, por mi cuenta, me encomendé a M. Elisea con mucha fe, suplicándole me curara el Señor por su intercesión, si convenía para mi salvación. Así se lo pedía al Todopoderoso cuando recibí el viático en aquellos angustiosos momentos”<sup>15</sup>. Al cabo de 15 minutos expulsó un cálculo del tamaño de un garbanzo con toda normalidad y sin dolor alguno, lo que llenó de sorpresa a los doctores, quedando ella muy agradecida al favor recibido del Señor, por mediación de la M. Elisea<sup>16</sup>.

La Hna. Eufrosina Madrona, que permaneció en la comunidad de Granada desde 1924 hasta 1949, tuvo la dicha de convivir con la Sierva de Dios por algún tiempo y fue objeto de sus atenciones, pues según ella indica: “en Granada me vendaba la M. Elisea todas las noches, cuando me iba a acostar, las piernas, porque tenía muchos dolores de reuma y se me hinchaba la derecha”<sup>17</sup>. Apoyada en su fama de santidad, se encomendó a su intercesión y obtuvo, por los años 1941 ó 1942, el favor que describe de este modo: “Después de muerta M. Elisea se me acentuaron los dolores y me salió una mancha negra en la pierna derecha. Tenía un dolor en la pierna que no podía andar. Se lo dije a M. Sacramento Cardona que era superiora. Pues que la vea el médico, me dijo. Yo no vi al médico, sino que le dije a M. Elisea: ‘Rvda. Madre, tú querías que corriera mucho. Si no me quitas este dolor de piernas, mañana no me levanto’. Al día siguiente amanecí sin mancha y sin dolores. Comencé a andar como si tal cosa, y no me ha

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 614.

<sup>16</sup> Cf. *Ibíd.*

<sup>17</sup> *Proc.* II, 640 (test 31 Hna. Eufrosina Madrona López de Ayala).

vuelto a salir mancha alguna... Desde 1941 ó 42, que le pedí ese favor a M. Elisea, no he vuelto a tener en la pierna derecha nada”<sup>18</sup>.

La comunidad de Granada, donde la Sierva de Dios había residido algunos años, mantenía muy vivo su recuerdo y recurrían a ella, como acabamos de ver. Otro hecho ocurrido allí mismo se produjo en una joven, Teresa Navarro, que a sus 18 años fue intervenida en el Sanatorio de la Purísima, pues tenía tumores en una pierna, afectándose incluso el hueso. Después de dos intervenciones, la paciente, ya religiosa, indica: “Uno de los médicos desde el principio era partidario de cortármela, más no llegaron a hacerlo, y después de la segunda operación mejoré, pero me quedó una fístula que me duró tres años”<sup>19</sup>. Teresa quería ser religiosa, pero su estado de salud se lo impedía. Por estas fechas murió la Sierva de Dios, y, las hermanas le aconsejaron que recurriese a su intercesión. Ella misma describe: “Un día me dijo una religiosa que por qué no le pedía a su Madre Fundadora que me curase. En seguida lo hice y con todo el fervor de mi alma rogué a Madre Elisea que, si quería fuese Carmelita, me quitase el Señor aquella dolencia. Por tal mediación el Señor escuchó mis ruegos, cerrándose por completo la fístula. Entré de religiosa el año 1934 y hasta la fecha no he vuelto a sentir la menor molestia. Por lo que doy gracias al Señor por medio de mi Madre Fundadora”<sup>20</sup>.

Otra religiosa, Hna. Clara Durá, en los años que permaneció en Valencia (desde 1934 a 1939), recibió este favor por intercesión de la Sierva de Dios: “Yo estaba en Valencia; terminé la carrera de enfermera, me puse enferma con tífus muy grave durante tres meses. Llevaba 17 días sin poder dormir. M. Eufrosina Martí, me puso en el vientre un pañuelo de M. Elisea, encomendándome a ella. Aquella noche dormí, y comenzó la mejoría. Me puse bien del todo. Creo que es un favor que me hizo M. Elisea”<sup>21</sup>.

Son incontables los testimonios de curaciones atribuidas a la intercesión de la Sierva de Dios. En aquellos primeros años que siguieron a su muerte, predominan los favores recibidos por las propias religiosas, que, sin duda, guardaron mejor que nadie el recuerdo de la ejemplar vida y fama de santidad de su Fundadora. También se encomendaban cuando tenían necesidad de apoyo espiritual. La Hna.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 640-641.

<sup>19</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 2.3. f. 352.

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> *Ibíd.*, *Serie Extra A.*, 2.3. test de Hna. Clara Durá Palonés, f. 121

Vicenta Gilabert, que conservó durante varios años como una preciosa reliquia el oficio parvo carmelita que usó la Sierva de Dios, manifiesta: “Yo he sufrido mucho en la Congregación. Siempre me encomiendo a ella y me parece que me dice: ‘Ten fe’. También me encomiendo a ella en otras necesidades, y siempre me parece oír su voz en mi interior: ‘Ten fe, hija mía’ ”<sup>22</sup>. De igual modo, la M. Josefina Serra, después de anotar numerosos casos en los que experimentó su maternal ayuda en asuntos de la vida diaria, añade: “No menos solícita se muestra al invocarla para cosas del espíritu, parece la sientes cerca alentando, inspirando y contribuyendo a salir de la necesidad para la cual fue invocada”<sup>23</sup>.

La fama de santidad de la Sierva de Dios se iba extendiendo entre las propias hermanas y también entre sus familiares y amigos. Doña Amparo Herrero fue la beneficiaria de una curación atribuida a la M. Elisea, que revistió un carácter excepcional. Se trata de su primer alumbramiento, ocurrido el 22 de octubre de 1934. La propia paciente expresa: “A consecuencia del parto, estuve muy grave... y cogí una infección tremenda... me dio una fiebre tan alta que no se podía medir con el termómetro. Mi familia llamó en seguida al médico del pueblo, que al verme dijo que no había nada que hacer. En vista de la gravedad, llamaron en consulta a un médico de Madrid que ejercía en Orihuela”<sup>24</sup>. Se contactó también con dos nuevos doctores, que intentaron poner remedio, pero con pocas garantías de éxito. La religiosa Carmen Herrero, su hermana, se hallaba de comunidad en Vélez Málaga y enterada del asunto, les dijo que se encomendaran a la Sierva de Dios: “Vino mi madre a Orihuela y le dieron el rosario que había usado M. Elisea. Se lo pusieron bajo la almohada. Era el 24 de octubre de 1934. Tenía la sangre infectada y muy grave. Se quedó dormida. Entró mi primo a verla y salió por el médico diciendo: ‘se está muriendo’, había hecho crisis. Se puso mejor, mejor, y el día de la Inmaculada salió mi hermana a misa”<sup>25</sup>.

En la ciudad de Orihuela, donde reposaban sus restos mortales, se mantuvo el recuerdo de su vida santa, y las visitas a su tumba eran frecuentes<sup>26</sup>, así como otros gestos de cariño y gratitud, siempre dentro

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 3.3., test de Hna. Vicenta Gilabert García, Doc. 3.

<sup>23</sup> *Proc.* III, 742 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

<sup>24</sup> *Proc.* II, 368 (test 41 \* Amparo Herrero Sánchez).

<sup>25</sup> *Proc.* III, 719 (test 38 Hna. Carmen Herrero Sánchez).

<sup>26</sup> Cf. *Proc.* III, 973 (test 77 Vicente Marín Terrés).

de la discreción. La Hna. Celina Llin lo expresa del siguiente modo: “Sé que su sepulcro tenía flores, esto es, que llevaban flores, pero sin ninguna clase de culto oficial o público”<sup>27</sup>.

La nueva superiora general, M. Josefa Albert, igual que los miembros del consejo generalicio, aunque admiraban profundamente a su querida Madre Fundadora, mantuvieron un respetuoso silencio en torno a los favores que de ella se recibieron, de modo que la fama de santidad se iba propagando discretamente pero de forma continuada. Por otra parte, el gobierno general continuaba impulsando numerosas fundaciones<sup>28</sup> a la par que tramitaba lo concerniente a la aprobación pontificia del Instituto<sup>29</sup>, siguiendo con fidelidad las pautas marcadas por la Sierva de Dios, que tan incansablemente había trabajado por su extensión y esplendor. De este modo hacían presente a la que les precedió, cuyo recuerdo conservaban vivo y operante.

De estos primeros años se conserva precisamente un recuerdo cariñoso y entrañable que saltaba a la prensa en mayo de 1935, con ocasión de la nueva fundación de Puerto Rico. Aquella primera salida del suelo patrio, les evocaría de modo especial a la M. Elisea y a sus sueños, no realizados en vida, de que la Congregación se extendiese por el continente americano. La reseña histórica de la Congregación recogida por este motivo, trae un amplio recuerdo de la Sierva de Dios: “En cuanto al gobierno interno, no se puede tener en olvido los incansables trabajos o penalidades que tuvo que sufrir para conducir esta frágil barquichuela al puerto de seguridad la virtuosa y prudente Rvdma. Madre Elisea Oliver, que desempeñó el cargo de Superiora General todo el tiempo permitido por los sagrados Cánones, en cuyo cargo la sorprendió la muerte el 17 de Diciembre del año 1931, muriendo con el corazón destrozado, no sólo por la larga y penosa enfermedad, si que también por los destrozos y penalidades que sufrían los católicos, especialmente las Órdenes Religiosas desde el célebre 11 de Mayo de 1931. El constante anhelo de la mencionada Madre era

---

<sup>27</sup> *Proc.* II, 557 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

<sup>28</sup> En 1933 se realiza la fundación de un colegio-asilo en Nogales (Badajoz); también se abren el asilo de Abarán (Murcia), la clínica “San Ignacio” de Valencia y un asilo-orfanatrofio en Quesada (Jaén), en 1935. En este mismo año tuvo lugar la primera expansión fuera de España y fundan las hermanas en Hato Rey (Puerto Rico). (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 349-351, 359-363, 369 y 387; y *Sección Histórica, Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 103-110.

<sup>29</sup> Cf. ROMA, AGOC, *Suore e Ist. Secolari*, sec. II, serie 3ª, *carta de M. Josefa Albert al Rvdo. P. Asistente General*, 21 diciembre 1935.

extender la Congregación en el extranjero; varias veces lo había intentado, mas siempre se presentaban obstáculos que impedían su realización; pero lo que no pudo alcanzar en vida, desde el cielo lo ha logrado, ya que el 22 del pasado Marzo salieron de España seis Hermanas que, destinadas por la obediencia, iban a sembrar el grano de mostaza en el Nuevo Mundo. Puerto Rico era el sitio fijado por la Divina Providencia para que el nuevo vástago del árbol frondoso del Carmelo eche allí profundas raíces”<sup>30</sup>.

Este acontecimiento singular fue ampliamente utilizado por las superiores para explicitar el cariño y admiración que profesaban a la Sierva de Dios. También en el mismo año, la superiora general, M. Josefa Albert, junto con los miembros de su consejo, elevan preces al Sumo Pontífice solicitando el *Decretum laudis* para el Instituto; con fecha 2 de febrero de 1935<sup>31</sup>. En el asunto interesan a la curia generalicia de la Orden del Carmen en Roma, y junto a la ayuda que las hermanas reclaman de los carmelitas, encomiendan a la intercesión de la Sierva de Dios un tema tan importante, por el que ella había trabajado con diligencia durante toda su vida. En carta dirigida al Rvdo. P. Asistente General, la Navidad de este mismo año, la M. Josefa agradece profundamente el interés que se toma por el Instituto, “a fin de que alcancemos muy pronto la aprobación”. Y añade seguidamente: “Sin duda, nuestra inolvidable Madre desde el cielo, intercederá por el feliz resultado”<sup>32</sup>.

En los años posteriores, 1936-1939, la Guerra Civil Española apenas si permitió una difícil supervivencia de la Congregación, quedando la fama de santidad de la Sierva de Dios como un rescoldo escondido en el corazón de sus hijas, que no pudieron apagar los odios y rencores de los enemigos. No obstante, son muchas las hermanas que experimentaron la intercesión de su Madre Fundadora en tan angustiosas circunstancias, pudiéndose informar acabado este período: “Durante la revolución española, ninguna de nuestras Hermanas ha perecido violentamente, gracias sean dadas a nuestro buen Jesús; han fallecido durante el período rojo cinco Hermanas, dos de ellas de sufrimiento moral, las tres restantes ya estaban delicadas”<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> *El Santo Escapulario*, Año 32 (1935), 153-154.

<sup>31</sup> Cf. ASV, CR, O-10.

<sup>32</sup> ROMA, AGOC, *Suore e Ist. Secolari*, sec. II, serie 3ª, carta de M. J. Albert al Asistente General, 21 diciembre 1935.

<sup>33</sup> *Ibid.*, Relación de nuestra Congregación, 1939.



La Hna. Alberta Moyano, manifiesta: “Yo creo que es santa, pero no le he hecho ninguna novena. Pero en la guerra civil del 1936, me encomendé a ella y no nos pasó nada”<sup>34</sup>. Más explícito aún es el testimonio de la Hna. Regina Ureña: “ Sería el año 1938. Yo pedía a Dios por intercesión de M. Elisea, durante la guerra -1936-1939-, que no mataran a ninguna hermana. Estando yo en mi casa, de Carcagente, fueron a buscarme del comité. Yo había salido a llevar setas. Cuando volví oí a mi sobrino que me llamaba. Fuimos al comité y nadie sabía nada. Lo cierto es que aquella misma noche mataron a dos o tres mujeres y tres o cuatro hombres. Si cuando fueron a mi casa por mí, me encuentran, cierto que me hubieran matado, pero el Señor hizo que - aunque estaba enferma, muy constipada- me levantara para llevar unas setas a otras hermanas, y que no me encontraran. Lo atribuí a la intercesión de M. Elisea a la que me había encomendado”<sup>35</sup>.

Las hermanas repartidas por diferentes comunidades tuvieron que sufrir penalidades sin cuento<sup>36</sup>, y sin embargo, muchas de ellas permanecieron fieles en sus tareas apostólicas cuidando ancianos y enfermos<sup>37</sup>. La situación en que se hallaba el Instituto era realmente caótica y en tales circunstancias se paralizaron todas las gestiones en orden al decreto de alabanza<sup>38</sup>, e igualmente cualquier propuesta de profundizar en la fama de santidad de la Sierva de Dios.

*b) Gestiones para incoar el proceso de beatificación de la Sierva de Dios.*

---

<sup>34</sup> *Proc.* II, 496 (test 14 Hna. Alberta Moyano Ramos).

<sup>35</sup> *Proc.* II, 433 (test 7 Hna. Regina Ureña Alberola).

<sup>36</sup> Cf. LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación de las Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo*, II, 614-626 (Ms).

<sup>37</sup> El día 25 de julio de 1936 obligaron a dejar la casa generalicia de Orihuela y entregar las llaves a los milicianos. Además de ésta, clausuraron 16 casas, quedando solamente cinco en la zona nacional, donde las hermanas sufrieron menos acoso, y ocho en la zona “roja”, que por ser asilos y hospitales, pudieron seguir como enfermeras, aunque sometidas siempre a muchos riesgos y dificultades. (Cf. ROMA, AGOC, *Suore e Ist. Secolari*, sec. II, serie 3ª, *Relación de nuestra Congregación*, 1939).

<sup>38</sup> Uno de los consultores de la Congregación de Religiosos, conocida la situación real del Instituto por causa de la Guerra Civil Española, se preguntaba si valía la pena gastar tiempo y fatiga en la revisión de constituciones para otorgar el *Decretum Laudis*, si al finalizar la guerra quizá no existiría la Congregación (Cf. ASV, CR, O-10).

Acabada la guerra civil en 1939, fue preciso reconstruir pacientemente todo cuanto se pudo. Contaba entonces la Congregación, con 31 casas, 190 hermanas profesas, 14 novicias, 11 postulantes y 1 terciaria. Las casas que se recuperaron, estaban prácticamente destruidas y seis de ellas fue imposible rehacerlas de inmediato. Aunque el número de hermanas se redujo, a los seis meses de la liberación poco más o menos, el Instituto ya reorganizado tenía 169 hermanas, 4 novicias, 13 postulantes y 7 terciarias<sup>39</sup>.

La reconstrucción dio comienzo por la Casa-Madre de Orihuela. Recuperar la imagen de la Stma. Virgen del Carmen resultó un acontecimiento grandioso. Así quedó escrito para la posteridad: “El día 5 de abril de 1939, a las 9 de la mañana, recuperamos esta nuestra Casa Madre encontrando el convento sin muebles, el huerto sin árboles y la iglesia sin imágenes y sin altares, llena de coches, hierros y cacharrería. El 18 de abril del corriente año recuperamos la imagen de Ntra. Stma. Madre, que, por ser obra de arte, los rojos milagrosamente habían depositado en el Museo Nacional. La pluma no puede expresar lo que sentimos al ver de nuevo entrar a la Virgen en esta su casa. Se colocó en un altar improvisado en la capilla de la Comunidad y el día 6 de julio se trasladó a la iglesia para dar principio la novena. El 16 salió en procesión recorriendo las calles de Orihuela en su carroza triunfal y luego se dejó en el altar improvisado hasta que se pueda reparar el camarín y hacer el altar”<sup>40</sup>. Tan pronto como fue posible se normalizó la situación, celebrándose capítulo general el día 26 de julio de 1940<sup>41</sup>, retomándose de inmediato los asuntos prioritarios, cuyo proceso había interrumpido la guerra: Proseguir los trámites para obtener el decreto de alabanza del Instituto<sup>42</sup> y continuar profundizando en la fama de

---

<sup>39</sup> Cf. ROMA AGOC, *Suore e Ist. Secolari*, sec. II, serie 3ª, *Relación de nuestra Congregación*, 1939.

<sup>40</sup> *Ibíd.*

<sup>41</sup> El sexenio del mandato de la M. Josefa Albert había finalizado en 1938, pero a causa de la guerra civil, fue preciso posponerlo hasta que terminó. El 16-2-1940 la M. Josefa, en calidad de superiora general, escribía al obispo de Orihuela comunicándole la especial situación en que se hallaba, solicitando a la vez autorización para que el capítulo pudiera celebrarse en el mes de julio del mismo año, a lo que accedió el prelado gustosamente. En dicho capítulo resultó reelegida superiora general la M. Josefa Albert Vidal (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 13.1. *Actas y Capítulos Generales*, I (1940-1957), f. 0.

<sup>42</sup> La superiora general M. Josefa Albert escribe el 21-12-1940, al Vicario General de la Orden del Carmen, agradeciendo el interés que se está tomando en el asunto. Días más tarde, el 24-1-1941 Dn. Joaquín Espinosa remite al mismo vicario, P. Antonino Franco, un

santidad de la Sierva de Dios. El deseado *Decretum laudis* fue expedido el 15 de febrero de 1942<sup>43</sup>. La Congregación acababa de celebrar las Bodas de Oro de su fundación, y a pesar de los duros años de la postguerra, ambos acontecimientos se vivieron con profundo gozo.

El 6 de marzo de 1941 revistió un especial tono festivo en Orihuela, al celebrarse una solemne eucaristía de acción de gracias. En ella intervino el P. Salvador de la Madre de Dios “elocuentísimo predicador Carmelita que supo enardecer los ánimos de todos, recordando las grandes bendiciones de que había sido objeto la Congregación durante aquellos cincuenta años”<sup>44</sup>.

El P. Elías Ortiz, en una carta de 3 de marzo del mismo año, hace un extenso recordatorio de las numerosas personas a quienes la Congregación debe estar agradecida; y después de mencionar al obispo Maura, padres carmelitas y otros sacerdotes que trabajaron con ahínco en la consolidación del Instituto, añade: “Siguen en orden de recuerdo y gratitud las Madres Fundadoras y de un modo especial no debemos olvidar y sí recordar con profundo agradecimiento a la buena Madre General Elisea M<sup>a</sup> Oliver, alma grande y santa que dio su salud y vida en obsequio de su amado Instituto”<sup>45</sup>.

Una fecha tan memorable refrescó en la mente de las hermanas el recuerdo de dos almas grandes, quienes gozaban de fama de santidad: la Sierva de Dios y la Hna. Arcángela Badosa Cuatrecasas, fallecida el 27 de noviembre de 1918. La M. Josefa Albert había solicitado de los padres carmelitas su colaboración para publicar sendas biografías. El P.

---

informe para la Sagrada Congregación de Religiosos que se envió a través del obispado de Orihuela y le ruega que haga las gestiones oportunas para activar el *Decretum Laudis* (Cf. ROMA, AGOC, *Suore e Ist. Secolari*, sec. II, serie 3<sup>a</sup>, correspondencia). En este apartado hay abundante documentación sobre el tema.

<sup>43</sup> La M. Querubina Padern, secretaria general, en carta de 18-7-1942 hace referencia de esta grata noticia al P. Elías Ortiz y manifiesta su convicción de que la Sierva de Dios haya sido una poderosa intercesora, tanto para la consecución del decreto de alabanza, como para la aprobación de Constituciones: “Supongo recibiría una gran alegría cuando llegó la noticia de la aprobación de nuestra amada Congregación y de las Constituciones, todo llega. ¡Cuánto se alegrará nuestra querida Madre Elisea! Sin duda habrá intercedido con sus súplicas al Omnipotente” (ORIHUELA, AGHC, *Sección histórica, Fondo Ortiz*, 1.2. b) Doc. 21).

<sup>44</sup> LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, II, 639.

<sup>45</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección histórica, Fondo P. Ortiz*, 1.2. b) Doc. 19.

Espiridión Cabrera<sup>46</sup>, en fecha 8 de mayo de 1941 responde a la Superiora General, indicándole: “He recibido las dos cartas que me ha enviado con la documentación de la Rma. Madre y la Hermana, gracias por todo y crea que procuraré hacer buen uso de ello y quiera Dios nuestro Señor y nuestra Stma. Madre que en breve podamos hacer algo en bien de la Orden”<sup>47</sup>.

La idea de dar a conocer la vida santa de la M. Elisea y de la Hna. Arcángela, se hallaba en la mente de los superiores, pero también en la de otras muchas religiosas carmelitas. Desde Granada, donde residía la Hna. Celina Llin, escribe a la M. Josefa Albert, y después de notificarle que ha conversado varias veces con el postulador de los Agustinos Recoletos indica: “le comuniqué que nosotras teníamos a nuestra Madre Fundadora, que había muerto en olor de santidad y una Hermana que hacía más tiempo que ella, lo mismo... le conté varias cositas que recordaba y me contestó que le parecía que ya debíamos de haber hecho mucho por esas almas, pues es una lástima que pudiendo dar tanta gloria a Dios y a la Congregación y mucho más a la Santa Iglesia no nos hubiéramos ocupado en tan santa empresa; no dejen de hacer las cosas y no teman las contrariedades y dificultades que no dejará el enemigo de ponerlas en el camino para que se deje, pues en lo tocante a las Causas de los Santos, como sabe que le dan tanta gloria a Dios y a la Iglesia, hace una guerra campal de todas las formas para ver si se cansan y lo dejan”<sup>48</sup>.

La Hna. Celina no sólo anima a esta ardua empresa, sino que ella misma se ofrece a colaborar en la búsqueda de fotografías apropiadas, para imprimir estampas y publicar novenas, que puedan darlas a conocer, con el fin de que “podamos ver a una de nuestras Santas en los Altares”<sup>49</sup>. Y antes de finalizar la carta, insiste en el asunto dando recomendaciones muy prácticas: “No debían de dejar que las Hermanas

---

<sup>46</sup> José Ramón Cabrera (P. Espiridión), nació en Almazora (Castellón) el año 1893. Ingresó en la Orden del Carmen. Hizo el noviciado en Onda. Emitió su profesión religiosa el 5-8-1910 y fue ordenado sacerdote el 29-6-1917. Fundador de las casas de Puerto Rico, Venezuela y Argentina, ejerció los cargos de Comisario de Puerto Rico y Venezuela y Provincial de la Arago-Valentina. Falleció en San Juan de Puerto Rico el 12-9-1949 (Cf. LÓPEZ MELÚS, *75 Años de presencia de los religiosos carmelitas en Puerto Rico, 1920-1995*, Provincia Carmelita de Aragón y Valencia, Onda, 1994, 65-68).

<sup>47</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 9.1., *carta del P. Espiridión Cabrera a M. Josefa Albert*, 8 mayo 1941, Doc. 1.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 9.2., *carta de Hna. Celina Llin a M. Josefa Albert*, 8 septiembre 1941, Doc. 2.

<sup>49</sup> *Ibíd.*

que han convivido con nuestras Madre y Hermana escriban sus cosas, pues hacen muchísima falta los datos de las que han convivido juntas y son de gran importancia para cuando llegue la hora”<sup>50</sup>. Ella es reiterativa, y en otra de sus comunicaciones epistolares insiste: “No echen en olvido las cosas de nuestras Santitas, pues hace falta y Dios lo quiere para su mayor gloria... El día que vea una vida de nuestras santitas escrita, creo que me voy a morir de la alegría tan grande que voy a tener”<sup>51</sup>. También en la misma carta, y desde su función de administradora en el Sanatorio de la Purísima, tiene un pensamiento cariñoso para la Sierva de Dios: “Me recuerda cuando hago este trabajo a nuestra amada Madre Elisea que tanto miraba y disfrutaba de ver la providencia de Dios en esta casa; creo que desde el cielo no deja de rogar por nosotras y así creo nos sale todo; si no, creo sería imposible”<sup>52</sup>.

La fama de santidad de la Sierva de Dios iba creciendo, como venimos indicando, y no se perdían las oportunidades, para darla a conocer. La propia Superiora General en su correspondencia con las hermanas la menciona frecuentemente. En el mes de marzo de 1943, escribe: “¿Cómo han pasado el día del aniversario de nuestra amada Congregación? ¿Hicieron el acto de consagración al Corazón de Jesús? Si no lo hicieron en dicha fecha, lo hacen al recibir ésta y que nuestra venerable M. Fundadora e. p. d., nos alcance del Señor bendiciones sin fin”<sup>53</sup>Y en otra de sus cartas, recuerda a la comunidad de Fuente de Cantos (Badajoz), que no olviden el ejemplo de santidad que les legó la M. Elisea: “Mucha gracia nos ha hecho el que el Sr. Obispo viera en sus caridades que eran del molde de Orihuela; esto hemos de conservarlo siempre, no nos desviemos nunca del espíritu y costumbres de nuestra amada Congregación y procuremos siempre recordar las cosas santas que vimos en nuestra Madre Fundadora; ya recordarán que el 17 es el aniversario [de su muerte] y debemos ofrecerle nuestros sufragios e. p. d. y que pida por todas sus hijas desde el cielo”<sup>54</sup>

Su fotografía y una breve reseña, apareció en la hoja mensual publicada por los padres carmelitas del santuario de la Virgen del

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 9.2., carta de Hna. Celina Llin, s.f., Doc. 3.

<sup>52</sup> *Ibíd.*

<sup>53</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sec. III, serie 1ª, Personal A., carta de M. Josefa Albert a M. Perseverancia Leiva*, marzo 1943.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, diciembre 1943.

Henar (Segovia), en julio de 1944: "... A la Rma. M. Elisea, que reproducimos, sus hijas las Hermanas Terciarias Carmelitas diseminadas por España y América la recuerdan aureolada de santidad. Su Casa Madre y noviciado está en Orihuela (Alicante)"<sup>55</sup>.

Este empeño por dar a conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios, así como de la Hna. Arcángela, fue una tarea que la propia Orden del Carmen tomó como suya. El P. Hilarión Sánchez<sup>56</sup>, desde Madrid, comunica a la superiora general: "Como el Padre Provincial me urge, y se ve en él un gran interés por ambas futuras santas carmelitas, le comunico que estoy para marchar a Barcelona con ánimo de hacer la segunda edición de mi obra "La Azucena de Vich", y con este motivo podría aprovechar el imprimir las estampas de la Madre Elisea y Arcángela y hacer las reliquias"<sup>57</sup>.

Aunque ya existía un folleto o cuadernillo para uso interno de las hermanas que trata de *Notas sobre la fundación de la Congregación vida y virtudes de nuestra Madre Fundadora*<sup>58</sup>, cada vez más iba creciendo el deseo y la necesidad de contar con una biografía más completa sobre la Sierva de Dios, y a partir del año 1947 se afianzó la idea de publicar la vida de la M. Elisea y de la Hna. Arcángela, como paso inicial para introducir el proceso de beatificación de ambas<sup>59</sup>, pero el proyecto no cristalizó. El P. Simón Besalduch, conforme indicamos en la Introducción de esta obra, publicó en 1951 la primera biografía de la Madre Elisea.

---

<sup>55</sup> *El Henar*, Julio de 1944, año XXIII, N° 242.

<sup>56</sup> El P. Hilarión Sánchez Carracedo nació el año 1909 en Hinojosa del Duque (Córdoba). Inició estudios en el seminario carmelita de su pueblo natal, ingresando más tarde en la Orden del Carmen, en la Provincia Bética, a la que perteneció hasta que, al finalizar la guerra civil, pasó a la Provincia de Cataluña donde trabajó en la restauración de la misma, principalmente en el convento de Olot. Posteriormente estuvo en la Provincia Aragón-Valentina, donde fue miembro de la comunidad de Madrid (Ayala). En 1948 fue trasladado a Zaragoza, desempeñando el cargo de prior durante varios años. En esta ciudad jugó un importante papel en la nueva fundación del convento de Zaragoza. Incansable escritor, escribió algunas biografías entre las que se encuentran *La Azucena de Vich* y *Una Víctima por los sacerdotes*, así como publicaciones de otro tipo. Abandonó la Orden, si bien continuó como sacerdote en Venezuela. Falleció en la isla de Toas el año 1997. Sobre el convento de Zaragoza Cf. LÓPEZ MELÚS, *VII Centenario del Carmelo en Zaragoza*, Zaragoza, Editorial y librería AMACAR, 1991.

<sup>57</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 9.1., *carta del P. Hilarión Sánchez a la M. Josefa Albert*, 7 febrero 1947, Doc. 4.

<sup>58</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 1.3. Doc. 2.

<sup>59</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 9.1. b), *nota manuscrita del P. Hilarión Sánchez*, Doc. 4.

En la década de los años 40 continúan recibiendo favores a través de la Sierva de Dios y las religiosas carmelitas recurren a ella con filial confianza. He aquí un hecho que describe la Hna. Sabina del Amo, que sucedió en Barcelona en el mes de marzo de 1943. El Sr. Baró, natural de Tortosa, fue intervenido quirúrgicamente de un tumor en el vientre. “Los médicos no daban esperanza alguna de salvación, por padecer diabetes hacía varios años. No obstante, se le practicó la operación. Transcurridas las veinticuatro horas el enfermo no salía del estado grave”<sup>60</sup>. A la gravedad física se unía su falta de fe, pues hacía muchos años que no frecuentaba los sacramentos. Su esposa, ferviente cristiana, deseaba que al menos muriera reconfortado por la gracia de Dios, pero todo era imposible. Una noche que empeoró y los médicos creían que no llegaba al día siguiente, a las hermanas que lo atendían se les ocurrió “dejar debajo de la almohada una foto de nuestra Madre Fundadora. Tuvimos necesidad de salir de la habitación, y al volver a entrar vimos con grata sorpresa que el enfermo se había colocado dicha fotografía en la parte afectada del vientre, y sintiéndose ya tranquilo y mejorado nos pidió con insistencia llamásemos a un sacerdote, que quería confesarse”<sup>61</sup>

El mismo enfermo, así como los doctores, reconocieron que esa noche había acaecido un cambio tan brusco en lo concerniente a su salud que lo atribuyeron a un “milagro”. A los pocos días, abandonó la clínica, recuperado en el cuerpo y en el espíritu. Nadie dudó que tan repentino cambio se produjo por mediación de la Sierva de Dios.

La Hna. Visitación Sanmartín narra otra curación ocurrida a ella misma, estando de comunidad en El Bonillo (Albacete), el año 1944. Le apareció un grano en la cara, el cual tenía mal cariz, temiéndose que se tratara de algo grave y de que el asunto tuviese un rápido y funesto desenlace. En tal apuro acudió a su Madre Fundadora para que la librara de aquel peligro. Según ella misma certifica: “Recordé tenía guardado como una reliquia un pañuelo de tan santa Madre, que lo había usado ella y me lo pasé por la parte afectada varias veces, con mucha fe y al mismo tiempo rogándole me librara de aquello tan feo, pues bien creía era un cáncer. Con tanta fe rogué al Señor que por medio de mi Madre me escuchara, que ni señal me ha quedado”<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 2.3. Doc., 356.

<sup>61</sup> *Ibíd.*

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 348.

También en este año 1944 las novicias que se hallaban en Casa Madre fueron testigos de algo inexplicable: sacar del aljibe el eje de la carrucha que se les había caído al fondo. Se trataba de una pieza de hierro pequeña, y por más que intentaban rescatarla del aljibe con un cubo, todo era imposible. La novicia Bernardina Griñán, que era conocedora de los esfuerzos realizados sin éxito durante dos días por sus connovicias, lo describe así: “Ya llevábamos un buen rato sin ninguna esperanza, cuando pasando por allí Madre Josefa Albert (entonces general), nos dijo: ‘¿Aún estáis en lo mismo? Rezad un padrenuestro a nuestra Madre Fundadora para que os ayude’. Lo hicimos como ella nos había indicado, y al lanzar el cubo, el agua se enturbió y por ello perdió su transparencia y no veíamos nada. En ese momento, volvimos a sacar el cubo con el agua y al verterla en una regadera, nos llenamos de admiración y asombro al comprobar que el hierrecito-eje estaba en el cubo”<sup>63</sup>.

Finalizaremos este apartado con otra curación, acaecida a la Hna. Virtudes Lluch mediante la intercesión de la Sierva de Dios. Según ella, se fracturó el brazo derecho en el mes de mayo de 1950 y después de quitarle la escayola comprobaron que los huesos no habían quedado bien, siendo preciso inmovilizarlos otra vez. “Al mes de esto, me quitaron de nuevo la escayola y dijo el médico que había que operar el brazo. Yo no quise someterme a esto y rogué al doctor me pusiese una venda y me dejase descansar, que yo no podía resistir más, pues fue mucho lo que padecí todo ese tiempo con los huesos fuera de su sitio y la escayola encima”<sup>64</sup>. El médico accedió a ello, dejándola como cosa perdida. Pero la Hna. Virtudes, tomando una fotografía de la Sierva de Dios la estrechó contra su corazón diciéndole: “Madre mía, si ves que me conviene, con toda el alma, te ruego que me cures el brazo, pues aún soy joven y quiero trabajar en pro de la Congregación. Dile al Señor que escuche los ruegos que en favor mío le haces y cúrame el brazo”<sup>65</sup>. Durante varios días puso la fotografía de la Sierva de Dios entre la venda y el brazo, y al cabo de dos semanas volvió al médico. Él, por toda respuesta le dijo: “Es extraño esto, pero ya está Vd. curada y puede trabajar”<sup>66</sup>. Con estos y otros hechos similares, la fama de santidad de la Sierva de Dios iba creciendo día a día.

---

<sup>63</sup> *Proc. I*, 218 (test 15 \* Hna. Bernardina Griñán García).

<sup>64</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 2.3. Doc., 354

<sup>65</sup> *Ibíd.*

<sup>66</sup> *Ibíd.*



## 2. Segunda fase: Años 1951-1969

Los difíciles tiempos de la postguerra habían finalizado y se inicia una nueva etapa, marcada por la estabilidad y afianzamiento de la Congregación, que se iba extendiendo por nuevos países<sup>67</sup> y desde el 4 de abril de 1950 contaba ya con la aprobación pontificia expedida por S.S. Pío XII. Unos días más tarde, el 21 del mismo mes de abril, abandonaba este mundo, desde la comunidad de Cieza, la M. Teresa Bañón, última de las hermanas del grupo de Fundadoras.

El año 1951 también estuvo marcado por otras defunciones de personas significativas: la muerte de la M. Eufrosina Martí, asistente general durante largos años, ocurrida el 1 de junio, y la de la M. Josefa Albert, superiora general, el 1 de septiembre. El generalato de esta sucesora de la Sierva de Dios fue largo y decisivo. Ella supo llevar adelante al Instituto en momentos de inestabilidad política y guerra fratricida; más tarde afianzó la obra de su predecesora a quien siempre tuvo como guía y modelo, animando a las hermanas a que siguieran sus huellas. El 10-10-1949 escribía a la Hna. Liduvina Roig, y después de recomendarle que se encomendasen a San Juan Bautista, titular de la comunidad, añade que lo hagan también "... a nuestra Madre Fundadora, piensen que las mira desde el cielo y sean como ella nos quería; ¡qué gusto si obráramos en todo como ella deseaba! Seríamos muy santas y daríamos mucha gloria al Señor"<sup>68</sup>. En otra circunstancia, un año antes de su muerte, manifiesta el deseo que tiene de estar junto a las madres y hermanas bendiciendo a Dios eternamente. Con motivo de la fiesta de la Congregación, 6 de marzo de 1950, escribía a Barcelona en estos términos: "...pasamos el día pidiendo al Señor bendiciones para todas; creo nuestra Madre Fundadora, Madres y Hermanas difuntas desde el cielo también pedirán por todas. Dichoso el día que nos juntemos en el cielo con ellas para bendecir y gozar del Señor por toda la eternidad"<sup>69</sup>. El Señor le concedió pronto esa dicha; entre sus

---

<sup>67</sup> Además de las fundaciones llevadas a cabo en el año 1945: Bigastro (Alicante), Badajoz, Orihuela-Seminario y Ricote (Murcia), en 1947 se abren otras dos casas, una en Liétor (Albacete) y otra en La Haba (Badajoz). Y en 1949 el Instituto se expandió a República Dominicana con la fundación del colegio de Baní; igualmente, afianzó su presencia en Portugal haciéndose cargo del asilo de Benavila (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, *Libro I y II de Fundaciones*, (1941-1949) y (1948-1968).

<sup>68</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sec. III, serie 1ª, Personal A., carta de M. Josefa Albert a Hna. Liduvina Roig*, 10 octubre 1949.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, *carta de M. Josefa Albert a M. Socorro Fornés*, 8 marzo 1950.

hermanas dejó el recuerdo de una santa vida dedicada plenamente a la extensión del reino de Dios.

a) *Generalato de la M. Josefina Serra Martí*

El 29 de diciembre de 1951 se celebró Capítulo General Extraordinario, quedando elegida superiora general la M. Josefina Serra Martí. Dedicó especial atención a las nuevas fundaciones que van surgiendo, así como a visitar a las numerosas comunidades, algunas de ellas en el extranjero<sup>70</sup>. A pesar de estas múltiples tareas, no echó en olvido lo concerniente a la Sierva de Dios, con quien convivió, a quien amaba y admiraba con filial veneración. Prueba de ello es el cariño con el que toda su vida conservó transcrita una plática suya, que había dirigido en 1911 a un grupo de hermanas con motivo de sus votos perpetuos<sup>71</sup>.

Lo más significativo de la década de los años cincuenta fue el intento de dar a conocer más y mejor a la Sierva de Dios, a la vez que el Instituto iba creciendo con nuevas fundaciones<sup>72</sup>. Es una etapa de gran impulso apostólico, y aunque fueron clausuradas algunas casas<sup>73</sup>, se advierte una expansión misionera no vivida hasta el entonces, afianzándose el Instituto en las Antillas con las nuevas fundaciones de Puerto Rico y República Dominicana. De este último país salió un pequeño folleto titulado *Breve resumen de la fundación de nuestra muy amada Congregación*, obra de la M. Lourdes Arenas Díaz-Hellín, que es una bella y concisa biografía de la Sierva de Dios. La misma autora explica en la dedicatoria la razón de su obra: cumplir un viejo deseo de la M. Josefa Albert, que por el año 1941 ó 1942, siendo ella novicia, le pidió “escribiese algo sobre la Congregación, para las

---

<sup>70</sup> En los años 1953 y 1957 viajó a República Dominicana y Puerto Rico, para girar la visita canónica.

<sup>71</sup> Esta plática se conserva manuscrita por la propia M. Josefina Serra. La copió de la M. Rosa Sesé y la entregó al P. Fernando M<sup>o</sup> Rodríguez, vicepostulador, cuando le tomó declaración (Cf. *ProcDoc*. IV, 161-163).

<sup>72</sup> Entre los años 1951 y 1963 se fundan las comunidades de Barcelona, clínica Provenza; Couço (Portugal); Puerto Nuevo (Puerto Rico); Santo Domingo (República Dominicana); Castellón de Rugat (Valencia), Tarrasa (Barcelona); Río Piedras colegio (Puerto Rico); Hato Mayor (Rep. Dom.); Benidoleig (Alicante); Madrid, San Sebastián, colegio de Socuéllamos (Ciudad Real), albergue de niños en Santiago de los Caballeros (Rep. Dom.), Hinojosa del Duque (Córdoba), Tolosa (San Sebastián), Bad Reichenhall (Alemania) y Pau (Francia). (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Libro II de Fundaciones* (1948-1968).

<sup>73</sup> Cf. LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, II, 746-748.

novicias, pues quiero que estas jóvenes que ahora se están formando, agradezcan y reconozcan la obra de nuestras Fundadoras”<sup>74</sup>.

En ese momento, al parecer, ya redactó algo sobre el particular, pues según manifiesta la misma M. Lourdes “Muy poco pudo hacer aquella Novicia y sin embargo, ¡Cuán agradecida te mostraste! Aún repercuten en su corazón, tus palabras de agradecimiento”<sup>75</sup>. Varios años después, en 1953, hallándose de superiora en la comunidad de Baní (República Dominicana) y haciéndose eco de aquella petición, escribe: “han sido recogidas de labios fidedignos, testigos la mayoría de las veces, de los hechos aquí enumerados”<sup>76</sup>. La propia autora, aunque pretende tratar de la historia de la Congregación, es consciente de que aflora en su corazón sobre todo la figura de la Sierva de Dios, y, “al presentarse a nuestras mentes la fundación de nuestro Instituto, se le une súbitamente la figura de nuestra Muy Rvda. Madre Elisea, alma grande y generosa, de la cual Dios se sirvió para llevar a feliz resultado la fundación y progreso, de esta nuestra Congregación”<sup>77</sup>.

Aunque la fuerza impulsora para escribir este resumen histórico lo recibiera la M. Lourdes en sus años de formanda de parte de la M. Josefa Albert, curiosamente, el folleto vio la luz el mismo año en el que la M. Josefina Serra, en calidad de superiora general, visitaba por primera vez las comunidades de Las Antillas. Es probable que de ella recibiese un último estímulo, que también vendría potenciado por la floración de vocaciones nativas ya existentes en Puerto Rico y República Dominicana. Sobre todo para estas futuras carmelitas, era preciso que la figura de la Sierva de Dios se diera a conocer. Pero la autora es consciente de las limitaciones a las que está sujeta su obra: “Serían precisas muchas páginas, para poder poner de relieve la grande virtud de nuestra querida Madre y los mil y mil detalles ocurridos en la fundación”<sup>78</sup> y no oculta los deseos y aspiraciones de su corazón, que seguramente recogen el sentir de otras religiosas. Así continúa indicándolo: “Tampoco tratamos de escribir la biografía de nuestra Madre Fundadora, de ello se tratará aparte y quiera Dios que pronto podamos saturar nuestras almas con la lectura de la misma. No descendemos pues, a detalles de su vida y sólo presentamos una

---

<sup>74</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Breve resumen de la fundación*, 1.

<sup>75</sup> *Ibíd.*

<sup>76</sup> *Ibíd.*

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 2.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, 21.

pequeña recopilación de sus muchas virtudes. Roguemos todas al Señor para que llegue pronto el día que puedan embriagarse nuestras almas de gozo, no solamente con la lectura amplia y detallada de su santa vida, sino, contemplándola en los altares, aureolada con la corona de los Santos<sup>79</sup>.

A pesar de que ya se había publicado una breve biografía de la Sierva de Dios el año 1951 en *Flos Santorum del Carmelo*, conforme ya hemos indicado, cada vez se advierte un mayor deseo de contar con un texto más amplio y monográfico sobre ella. La ocasión partió del siguiente hecho: En agosto de 1958, el P. Rafael M<sup>a</sup> López Melús dirigió unos ejercicios espirituales a un grupo de hermanas en Orihuela. En el transcurso de los mismos, la M. Sofía Blasco, consiliaria y ecónoma general, le hizo la propuesta de escribir la vida de la Fundadora. Él accedió gustoso, contando con el beneplácito de sus superiores. La idea fue acogida por todas las hermanas, empezando por la superiora general, M. Josefina Serra, y demás consejeras. El propio P. López Melús indica: “Pudimos comprobar tenían hambre de que pronto viese la luz pública, para su salud espiritual, formación de las jóvenes y edificación de todos los lectores, algo que recogiese la santa vida, maravillosa doctrina y hechos prodigiosos de aquella extraordinaria mujer que se llamó M. Elisea Oliver Molina y que fue, hace sesenta y ocho años, la Fundadora de su amada Congregación<sup>80</sup>”.

Con ilusión y entusiasmo puso manos a la obra, visitando el archivo de la curia generalicia de Orihuela; Benidoleig, el pueblo natal de la Sierva de Dios; Caudete, cuna de la Congregación, etc. Hubo además largos coloquios e interrogatorios con las hermanas que habían convivido con la M. Elisea y de ello hizo el autor acopio de material para su obra. Sin embargo, lamenta que no se hubiesen recogido por escrito más datos sobre la biografiada, por eso él mismo confiesa: “Sabíamos saldría imperfecta, además de ser humana, por las razones aducidas<sup>81</sup>”. A pesar de ello, considerando que podía ser una obra de gran utilidad para todos, particularmente para las religiosas carmelitas, se lanzó a la misma, superando dificultades. No le faltó tampoco el aliento de la Superiora General, que el 22 de noviembre de 1958 le escribía: “Padre, aunque la vida de nuestra Madre Fundadora no salga tan perfecta como deseara V. R., no se preocupe. Lo primero siempre

---

<sup>79</sup> *Ibíd.*

<sup>80</sup> LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 16.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 18.

es deficiente. Al leerla aparecerán nuevas noticias y cartas de nuestra Madre y podremos completarla en ediciones sucesivas”<sup>82</sup>.

Parece que había prisa en sacar a la luz esta deseada obra, cuya finalidad principal era dar a conocer la vida de la M. Elisea a las hermanas que no tuvieron la dicha de conocerla. Pero había otra intencionalidad que el propio autor explicita: “La segunda parte, sobre todo, viene a ser como una especie de ‘Proceso para la causa de beatificación’, es un rico embaldosado de preciosos testimonios de quienes la trataron y de ella misma”<sup>83</sup>. La idea de incoar el proceso de beatificación de la Sierva de Dios, va tomando cuerpo y fue la M. Josefina Serra, quien ratificó tal decisión durante el segundo sexenio de su generalato. Para ella estaba fuera de dudas la santidad de vida de su Fundadora. Así lo testimonia reiteradamente: “Madre Elisea... ¡era la misma escuela de Jesús!, la caridad irradiaba su ser. ¡Qué bien entendía la virtud y cómo la hacía comprender!”<sup>84</sup>. Y en otro lugar añade: “Edificaba con su ejemplo. ¡Qué diplomacia en excitar nuestra caridad con los enfermos!... Su ejemplo era una constante exhortación... Vivía la doctrina de Jesucristo”<sup>85</sup>.

La M. Josefina, convencida de la vida santa de la Sierva de Dios, no duda en presentarla a las hermanas como modelo de pobreza y humildad. En una circular de felicitación navideña que dirige desde Fátima a toda la Congregación exhorta: “Recordemos, hijas mías, recordemos con inmensa gratitud, el espíritu que tenía nuestra Santa Madre Fundadora al ser llamada por Dios a crear una Congregación. Qué abnegada; todo era sacrificio, pobreza, humildad, actividad para toda virtud; especialmente la caridad: Amor a Dios y al prójimo por Dios. Sí, Hermanas queridas, retrocedamos a los primitivos tiempos de nuestra fundación. No a lo que ahora no se podría hacer sino al espíritu carmelita, a la íntima unión con Dios, esperándolo todo de la Madre Santísima”<sup>86</sup>.

El recuerdo de los primitivos tiempos y de las Fundadoras se mantenía en el Instituto, con la ayuda de los padres carmelitas que estimulaban a las hermanas a vivir el ideal de la Orden. Uno de estos

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 19.

<sup>84</sup> *Proc.* III, 737 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

<sup>85</sup> *Ibíd.*, 739.

<sup>86</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 13.3.1. *Circular de M. Josefina Serra*, 10 diciembre 1958.

eximios carmelitas, el P. Bartolomé Xiberta, tiene un especial recuerdo para la Sierva de Dios, que le espolea a trabajar por el bien espiritual de las hermanas. Así lo manifiesta en el año 1958: “Cuando un servidor era Corista Teólogo en el convento de Caudete, durante los años 1915-1919, la Ven. Madre Fundadora, M. Elisea, nos dijo una vez en la sacristía: ¿Cuándo veré satisfecho mi anhelo de que nuestros Padres nos den los ejercicios? Estaba presente el P. Elías M. Ortiz. Desde aquel día un servidor he abrigado el deseo de dar tandas de Ejercicios a nuestras Hermanas. Tuve la dicha de darlas en la Casa Madre de Orihuela y en la Clínica Platón de Barcelona; ahora en estas lejanas tierras de Puerto Rico”<sup>87</sup>.

El año 1959 se publicó por fin la biografía de la Sierva de Dios, titulada *Alabado sea Dios*. Fue motivo de gran alegría para todas las hermanas, pues en ella se resaltaba la vida y virtudes de la Sierva de Dios y fue un paso decisivo en orden a iniciar su proceso de beatificación. El 12 de julio de 1959, la M. Josefina Serra escribía al P. Xiberta en estos términos: “Por correo le enviamos un ejemplar [de la vida] de nuestra Madre Fundadora, escrita por el Rvdo. P. Rafael M<sup>a</sup> López Melús. No sabe lo contentas que estamos y cómo saboreamos esas páginas que retratan la vida de nuestra queridísima y santa Madre Elisea. Que pronto podamos verla en los altares, si esta es la santa voluntad del buen Jesús”<sup>88</sup>. Más tarde, el mencionado padre desde Roma respondía agradeciendo el envío y aportando incluso sus personales opiniones<sup>89</sup>.

Un aspecto digno de destacar en la segunda parte del texto es el gran número de gracias y favores que allí quedan consignadas, recibidas por diferentes personas que se encomendaban a la Sierva de Dios<sup>90</sup>. La publicación del libro ayudó poderosamente a resaltar su fama de santidad y dio un fuerte impulso al proceso de beatificación. Por ese motivo probablemente, el 25 de abril de 1960 el gobierno general acuerda “incoar cuanto antes la causa de beatificación de nuestra Madre Fundadora”<sup>91</sup>. Por estos años ya eran muy frecuentes las estampas impresas de la Sierva de Dios, que recogían una oración-súplica a la

---

<sup>87</sup> *Ibíd.*, *Crónica de la Casa de Hato Rey (Puerto Rico)*, 63.

<sup>88</sup> ROMA, AGOC, *Suore e Ist. Secolari, sec. II, serie 3<sup>a</sup>*, carta de 12 julio 1959.

<sup>89</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 20.3.1., *carta del P. Xiberta a la M. Josefina Serra*, 1959, Doc. 27.

<sup>90</sup> Cf. LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 293-318.

<sup>91</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 13.2., *Actas*, II (1955-1964), 39.

Santísima Trinidad y a la Virgen del Carmen, para obtener favores por su mediación<sup>92</sup>.

b) *Generalato de la M. Matilde Narejos Gambín*

El día 5 de agosto de 1963 se celebró el XI Capítulo General, en el que fue elegida para presidir la Congregación, la Madre Matilde Narejos, quedando la Madre Josefina Serra, como vicaria general. Al siguiente día, en la sesión capitular de la tarde, se trataron varios asuntos, entre ellos dos concernientes a la Sierva de Dios: “En el Padrenuestro que se reza a nuestra Madre Fundadora, decir ‘Gloria’ en vez de ‘réquiem’”. Esta propuesta aprobada por unanimidad es indicio de la opinión en que era tenida la M. Elisea por todas sus hijas. También en la misma sesión se acordó “que en todos los recibidores de nuestras Casas esté la biografía de nuestra Madre Fundadora, Revistas de la Congregación y fotografías, además de nuestra Madre Elisea Oliver, del Padre Fundador, Cirilo Font”<sup>93</sup>.

Pocos meses más tarde veía la luz la revista *Flor del Carmelo*. Su finalidad era ser “lazo de unión cada vez más íntima entre todas las Casas y miembros de nuestra Congregación. Y a la vez como una ‘Carta Abierta’ en la que nos comuniquemos nuestras cosas y manifestemos lo que en nuestros Carmelos hacemos para aumentar nuestra alegría”<sup>94</sup>. Ya en sus primeras páginas recoge una bella semblanza de la Sierva de Dios que finaliza con esta súplica: “Sigue tú, querida Madre, intercediendo desde el cielo por nosotras para que en ningún momento decaigamos del primitivo fervor del que estabas abrasada y que por tanto tiempo ha continuado ardiendo en el corazón de tus sucesoras”<sup>95</sup>. Unas páginas más adelante, recoge otro emotivo artículo, que se inicia así: “Nuestra Madre Fundadora fue un alma selecta, alma que supo llevar varonilmente la cruz con excelsa resignación, con decidida ilusión, con grandeza de triunfo. ¡Qué

---

<sup>92</sup> Desde el año 1947 es posible que circularan ya novenas pidiendo la intercesión de la M. Elisea, donde figuraba una fotografía y una reliquia (Cf. *Ibid*, *Serie Extra A.*, 9.1. b) Doc. 4., nota manuscrita adjunta a la carta del P. Hilarión Sánchez, O. Carm. de 7-2-1947). Pero las primeras impresas que han llegado a nuestros días son de años posteriores, cuya aprobación fue dada por el arzobispo de Santo Domingo (Cf. LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 319), lo que hace suponer que la oración de súplica fuese escrita por la M. Lourdes Arenas, durante los años que permaneció en República Dominicana (1949-1957).

<sup>93</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, XI Capítulo General*, 1963, acta 5ª, 51.

<sup>94</sup> *Flor del Carmelo*, Hermanas Carmelitas, Orihuela (España), n° 1, enero-abril 1964, 5.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 4.

consuelo es ver en la propia casa, en nuestra pequeña familia religiosa, un modelo de santidad, de alegre resignación, heroico celo por la gloria de Dios!”<sup>96</sup>. Así pensaban las hermanas de la Congregación en general, aunque muchas de ellas no habían conocido a su Fundadora; pero la estela de su santa vida, seguía iluminando a través de los años.

Se aproximaba otro gran acontecimiento: Las Bodas de Diamante de la fundación del Instituto, que se celebraron el 6 de marzo de 1966. Ya el 15 de diciembre del año anterior, el gobierno general había tratado el asunto, acordando hacer un triduo de preparación en todas las casas “para agradecer al Señor y a Ntra. Stma. Madre el haberse dignado conceder el poder celebrar estos 75 años de su fundación, y poder así emplearlos a mayor gloria de Dios y provecho de nuestra santa Madre la Iglesia”<sup>97</sup>.

La presencia y recuerdo de la Sierva de Dios se hizo mucho más palpable en esta ocasión tan singular. El P. López Melús anima y orienta la celebración evocándola así: “Ella fue el instrumento de que se sirvió el Señor para fundar nuestra amantísima Congregación. En estas fiestas de las Bodas de Diamante, ella disfrutará desde el cielo al ver que su obra, tan pequeñita y probada en el principio, ha llegado a completa madurez, a los 75 años de vida. Quieran el Señor y Madre Santísima que todas sus hijas se hagan dignas de tal Madre”<sup>98</sup>.

El Instituto contaba a la sazón con sesenta y una comunidades, extendidas en siete países. Había conseguido una expansión y vitalidad no alcanzada hasta entonces<sup>99</sup>. Por ello era obligado volver los ojos atrás llenos de gratitud y recordar al grupito de Fundadoras, “pero sobre todo a la Venerable y M. R. M. María Elisea Oliver Molina”<sup>100</sup>. El autor no oculta el deseo que latía en su corazón y en el de muchas otras personas. Él, como biógrafo de la Sierva de Dios, era conocedor más a fondo de su vida y santidad. Desde tales presupuestos escribe a todas en estos términos: “Buena ocasión sería esta solemne Conmemoración para poder dar comienzo al Proceso Diocesano de

---

<sup>96</sup> *Ibíd.*, 16.

<sup>97</sup> ORIHUELA, AGHC, *Actas del Gobierno General*, III (1964-1976), 15.

<sup>98</sup> *Bodas de Diamante de la Congregación de Hermanas Carmelitas. Caudete (Albacete)*, Hermanas Carmelitas, Orihuela 1966.

<sup>99</sup> Las casas se hallaban repartidas en España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Puerto Rico y República Dominicana; el número de hermanas profesas era de 545, 16 novicias y 15 postulantes. (Cf. ASV, CR, O-10, *Datos estadísticos de la Congregación*, 1966).

<sup>100</sup> *Bodas de Diamante de la Congregación*, 24.



Beatificación de Nuestra Santa Madre Fundadora”<sup>101</sup>. Aunque no se comenzó en aquella circunstancia, fue preparándose el terreno.

Con motivo también de las Bodas de Diamante, se publicó un folleto de carácter vocacional dándola a conocer, y que finaliza con un bello párrafo: “Madre Elisea no murió, sigue viviendo en todas y cada una de las religiosas. Su acción, cada vez más amplia, va llegando hasta lejanos puntos de la tierra. Misiones, colegios, orfanatos, asilos, clínicas. Sesenta y una casa, sesenta y un Carmelo, sesenta y un Sagrario donde Cristo es, según el deseo de la Madre, alabado. Como ves, no se apagó ni se apagará jamás la lámpara de aquella virgen prudente. Esta lámpara sigue iluminando la gran obra realizada por la fe de una muchacha que no nació santa, se hizo”<sup>102</sup>. Igualmente, la revista *Flor del Carmelo*, publicó un número extraordinario con motivo de ésta efemérides; y la figura de la Sierva de Dios adquiere un nuevo realce. La Hna. Cristina Rebato, directora de la mencionada revista, escribe sobre “Josefa Oliver Molina, que, andando el tiempo, sería religiosa ejemplar y Fundadora de una Congregación, rama joven de la antiquísima Orden del Carmen. Su nombre en religión fue Elisea. Hoy este nombre, Madre Elisea, es venerado por las seiscientas religiosas Carmelitas que se llaman sus hijas”<sup>103</sup>. La breve semblanza finaliza así: “Si todas las fundadoras de congregaciones religiosas han sido almas grandes, escogidas por Dios para extender su Iglesia, grande y escogida fue nuestra Madre Elisea. Una vida calcada del evangelio, un canal por el que pudo pasar la gracia, pues la humildad lo mantuvo siempre limpio”<sup>104</sup>.

La celebración de las Bodas de Diamante, fue un buen motivo para dar más a conocer a la Sierva de Dios y por otra parte sirvió para estimular a las religiosas a seguir sus huellas. La Hna. Concepción Granados la menciona como “nuestra santa Madre Elisea, flor fragante del Carmelo, que tan buen olor de santidad dio en su Congregación” afirmando además que “las Hermanas no tienen más deseo que hacerse dignas continuadoras de tan santa Madre, y que al terminar sus vidas puedan exclamar como ella: ¡Alabado sea Dios!”<sup>105</sup>.

---

<sup>101</sup> *Ibíd.*

<sup>102</sup> BAS GUERRERO, Visitación, H. Carm. *Como tú*. Bodas de Diamante, 1891-1966, Murcia, Imprenta Vda. Arenas, 1966, 15.

<sup>103</sup> *Flor del Carmelo*, enero-marzo 1966, número extraordinario *Después de 75 años*.

<sup>104</sup> *Ibíd.*

<sup>105</sup> *Ibíd.*, *Benidoleig*.

Los elogios, con motivo de aquella celebración, no brotaron sólo de la boca de sus hijas. Médicos prestigiosos que la habían tratado en Barcelona, también manifiestan su admiración<sup>106</sup>. Y el obispo de León, D. Luis Almarcha, declara: “Conocí y admiré a la Fundadora y a los grupos de trabajo y apostolado de aquella Casa de Orihuela donde tantas obras han nacido y tanto celo y amor de Dios se ha irradiado”<sup>107</sup>.

Las Bodas de Diamante de la fundación ayudó no sólo a conocer la figura de la Sierva de Dios, sino también a valorar la obra por ella iniciada, que sus seguidoras continuaron: “Años estos de fecundo apostolado, años de auténtico testimonio, años de verdadera inmolación en el servicio de Dios y de las almas, son el balance sobrenatural que en su haber inició Madre Elisea seguida de una legión de vírgenes, que han visto en el Carmelo su verdadero destino en la alta misión de servir a Dios”<sup>108</sup>.

Las enseñanzas del Concilio Vaticano II, y su repercusión en toda la vida religiosa, también se hizo sentir en nuestra Congregación. Los primeros meses del año 1966 estuvieron ocupados con la celebración de las Bodas de Diamante ya mencionadas, pero seguidamente se emprendió una gran tarea, respecto a la renovación y adaptación del Instituto a las exigencias del Concilio, iniciándose la revisión del texto de las constituciones<sup>109</sup>, para lo que el gobierno general había nombrado una comisión de Hermanas que trabajaron bajo las orientaciones de la jerarquía eclesiástica<sup>110</sup>. La Superiora General, siguiendo las pautas marcadas por la Iglesia, exhorta a todas las hermanas a que “sepamos valorar lo nuestro, lo que constituye nuestro patrimonio, nuestra espiritualidad, el espíritu de nuestros fundadores”<sup>111</sup>. Más adelante resalta como notas predominantes del carisma congregacional, la sencillez y humildad, en las que se trasluce el estilo de vida de la Madre Elisea, y estimula a las hermanas a que

---

<sup>106</sup> Cf. *Ibíd.*, *Nos escribe el Dr. Puig Sureda*.

<sup>107</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 17.2., *Bodas de Diamante*, carta de D. Luis Almarcha, 29 enero 1966, Doc. 19.

<sup>108</sup> *Nosotras*, revista trimestral de las Hermanas Carmelitas, año IV, nº 11, Orihuela, enero-marzo 1967, *Desde Tarrasa. Doce años de caridad y fecundo apostolado*.

<sup>109</sup> No sólo este texto fue revisado, sino también el Ritual, el Ceremonial y los libros de preces, para lo que se contó con la ayuda de expertos; pero la tarea fundamental, fue realizada por las propias religiosas (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 12 bis. 1., preparación del *XII Capítulo General Especial, Documentos*, 1966-1969).

<sup>110</sup> *Ibíd.*, 13.3.1., *Circular de M. Matilde Narejos*, 23 marzo 1967.

<sup>111</sup> *Ibíd.*

sigan sus huellas: “Cada uno ha de vivir el espíritu de los fundadores y la misión que la Iglesia le ha encomendado”<sup>112</sup>. La vuelta a las fuentes que el Concilio reclamaba, ayudó a mirar con nuevos ojos la figura de la Sierva de Dios como modelo inspirante que debía orientar hacia la adecuada renovación y adaptación del carisma fundacional a las necesidades cambiantes de los tiempos.

Dentro de este contexto, hay otro intento de profundizar en el conocimiento de la Sierva de Dios, y la Superiora General, en carta dirigida a toda la Congregación el 27 de febrero de 1967 anuncia que se va a editar una nueva biografía entresacando “del libro ‘Alabado sea Dios’ una vida de Madre Fundadora y que sólo hablará de sus hechos y virtudes con el fin de que resulte más atractiva para los seglares”<sup>113</sup>. Por este motivo, ruega a todas las hermanas que sepan de algún hecho o dato de la M. Elisea, no contenido en el citado texto, lo hagan llegar al gobierno general, con el fin de incluirlo en la nueva edición. Esta tarea, encomendada a “un sacerdote periodista del Concilio, que es un gran escritor y de muy buen espíritu”<sup>114</sup>, no llegó a realizarse.

También a finales del año 1967 vio la luz una revista de carácter interno para toda la Congregación: *Vínculo*. Es el vehículo a través del que se va motivando y orientando a las hermanas en orden a la renovación conciliar; así como a la preparación del capítulo general especial. En enero de 1968 se indica que sobre todas recae el deber de ayudar “a la preparación y realización del capítulo con insistente oración y con una conducta religiosa tan fiel que haga fuerza al Señor, para que el capítulo sea punto de partida para una vida religiosa más cercana a las exigencias de nuestra altísima vocación”<sup>115</sup>. A lo largo del año 1968, va dando noticias e informaciones sobre los trabajos precapitulares y la revisión de Constituciones que se venía realizando<sup>116</sup>.

Ya más próxima la celebración del capítulo, se concreta, como un objetivo prioritario del mismo “la toma de conciencia del patrimonio espiritual de nuestra familia religiosa... el espíritu y los propósitos de

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*

<sup>113</sup> *Ibíd.*, 27 febrero 1967.

<sup>114</sup> *Ibíd.* Ignoramos de qué sacerdote se trataba.

<sup>115</sup> *Vínculo*, órgano interno de la Congregación, Orihuea, nº 2, enero 1968, 5.

<sup>116</sup> Cf. *Ibíd.*, nº 6, septiembre 1968, 7 y nº 7, enero 1969, 1-3.

nuestra Madre Fundadora y la espiritualidad y tradición de la Orden del Carmen”<sup>117</sup>.

El año 1969 marcó un hito importante para todo el Instituto. Durante el mismo se celebraron dos acontecimientos singulares: El centenario del nacimiento de la Sierva de Dios y el XII Capítulo General Especial que el Concilio había pedido a todos los Institutos, para la acomodada renovación de la vida religiosa. A este capítulo se unió también el de carácter ordinario, con la elección de la superiora general y de las consejeras generales. Según indica el P. López Melús, se trató quizá del capítulo general más importante de la historia de la Congregación<sup>118</sup>. Ambos acontecimientos tuvieron como denominador común, una mirada de todo el Instituto a la que fue guía espiritual e impulsora de esta familia carmelita, con el fin de intuir lo que de su carisma fundacional había que mantener, y todo lo que era preciso abandonar, por no acomodarse a los signos de los tiempos. Ahora más que nunca, se la presenta como un modelo a seguir: “Toda la vida de la Madre Elisea ha sido muestra de abnegación, mortificación y ejemplo para sus religiosas que hoy día no se cansan de ir por el mundo repartiendo felicidad, amor, comprensión y caridad”<sup>119</sup>.

El 20 de mayo de 1969, la superiora general envía una carta circular a toda la Congregación, indicando que “nos encontramos en el I Centenario del nacimiento de nuestra amadísima Madre Fundadora, acaecido el 9 de Julio de 1869”<sup>120</sup>. Después de notificar que se colocará una placa conmemorativa para perpetua memoria en la fachada de su casa natal, anima a tomar parte en la peregrinación que se iba a realizar por tal motivo a Benidoleig el día 1 de junio: “Como buenas hijas, todas deseamos la exaltación de la Madre. Ofrezcamos de una manera especial todo lo que de sacrificio implique este viaje, para que pronto pueda incoarse el proceso de beatificación de nuestra santa Madre Fundadora”<sup>121</sup>.

El acontecimiento resultó grandioso. Además de un nutrido grupo de personas laicas, en Benidoleig se dieron cita 252 religiosas carmelitas. A las 10 de la mañana se hallaban abarrotadas de personas

---

<sup>117</sup> *Ibíd.*, nº 9, abril 1969, 1.

<sup>118</sup> Cf. LÓPEZ MELÚS, *Historia de la Congregación*, II, 853.

<sup>119</sup> *Nosotras*, nº 19, enero-marzo 1969, *Feliz Conmemoración*.

<sup>120</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 13.3.1. *Circular de M. Matilde Narejos*, 20 mayo 1969.

<sup>121</sup> *Ibíd.*

las calles del pueblo, y el tono festivo se palpaba en el ambiente. A las 12 se celebró la eucaristía. “Se notaba que todos los corazones latían al unísono dando gracias a Dios por esta Madre tan grande que nos deparó. Ella... fue fiel a la gracia bautismal, al evangelio y a la voz de Cristo. Dios se fijó en el ‘Fiat’ de su sierva y en el amor hacia Él. Por eso Él la escogió para que fundara una Congregación en la que muchas almas se santificaran consagrándose totalmente al servicio de Dios y de la Santa Iglesia”<sup>122</sup>.

Finalizada la eucaristía, el alcalde descubrió la lápida conmemorativa del centenario. El texto de la misma dice: “A la sierva de Dios, Muy Reverenda Madre Elisea Oliver Molina, Fundadora de la Congregación de Hermanas de la B. V. María del Monte Carmelo, en el centenario de su nacimiento y en testimonio de agradecimiento”. La M. Lourdes Arenas, en nombre de la Superiora General, ensalzó las virtudes de la Sierva de Dios con palabras llenas de celo y entusiasmo manifestando bellamente: “Al celebrar este sencillo, pero emotivo homenaje, al alabar las virtudes de esta esclarecida hija de la Iglesia, queremos referir todas las alabanzas y gloria al Padre Celestial y a la Reina del Carmelo, por haber dotado a nuestra Madre Elisea de tantas gracias y carismas”<sup>123</sup>. Igualmente D. Guillermo Gilabert Lobell, párroco de Benidoleig, hizo uso de la palabra para resaltar el gran amor que siempre movió a la M. Elisea en todas sus obras, “porque tenía la mirada puesta en Dios, al cual veía en los acontecimientos de cada día, actuando siempre por Dios y para Dios”<sup>124</sup>. El grato recuerdo de aquel día, permaneció en la mente de cuantos allí nos encontrábamos, y también quedó plasmado en una estampa-recordatorio. Nunca como en aquella circunstancia, se había dado una manifestación tan masiva y un reconocimiento tan explícito de la fama de santidad de la Sierva de Dios.

El día 15 de abril del mismo año 1969 la Superiora General enviaba a todas las casas del Instituto, la circular convocatoria al capítulo, indicando que daría comienzo el 30 de julio con las sesiones de

---

<sup>122</sup> *Nosotras*, nº 21, julio-septiembre 1969, *Primer Centenario del nacimiento de nuestra Madre Fundadora*.

<sup>123</sup> *Vínculo*, nº 10, septiembre 1969.

<sup>124</sup> *Ibíd.*

carácter legislativo, y el día 5 de agosto, la elección del gobierno general<sup>125</sup>.

Fueron muchos y muy diversos los asuntos tratados en el aula capitular. La última sesión plenaria, celebrada el día 12 de agosto, se acordó lo siguiente: “Acababa la [la última] sesión [plenaria] con una votación unánime en favor de comenzar enseguida el proceso de beatificación de nuestra Madre Fundadora”<sup>126</sup>.

### **3. Tercera fase. Años 1969-1999**

Este período rico y extenso abarca las tres décadas más intensas de trabajos relacionados con la fama de santidad de la Sierva de Dios. Conforme avanzaban los años se iba haciendo más palpable la necesidad de incoar el proceso de beatificación, removiendo los obstáculos que ya habían surgido en el pasado<sup>127</sup>. Por otra parte, la figura de la M. Elisea se presentaba cada vez más digna de admiración para muchas personas, pero sobre todo para sus hijas, que deseaban tomarla como modelo en su vida carmelita. Dentro de esta tercera fase, distinguiremos dos etapas que coinciden con el generalato de las MM. M<sup>a</sup> Socorro Font y M<sup>a</sup> Altagracia Bello.

#### *a) Generalato de la M. M<sup>a</sup> Socorro Font Deulofeu*

La decisión aprobada unánimemente por el Capítulo General el día 12 de agosto de 1969 fue muy tenida en cuenta por la nueva superiora general, M. M<sup>a</sup> Socorro Font Deulofeu, quien, con toda diligencia puso manos a la obra.

La M. Socorro desde el principio, fue presentando en sus circulares a la M. Elisea como un modelo de vida carmelita. Al ofrecer el texto constitucional, emanado del capítulo, hace suyas las palabras de la Fundadora, escribiendo a todas las hermanas en estos términos: “Mis mejores palabras y mis más ardientes deseos son pobres y fríos si se comparan con el ardor y el fuego que ponía en las suyas nuestra santa Madre Fundadora, cuando tan repetidas veces en sus cartas nos

---

<sup>125</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 13.3.1. *Circular de M. Matilde Narejos*, 15 abril 1969.

<sup>126</sup> ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 12 bis. 5., *XII Capítulo General Especial*, *Actas*, sesión 16<sup>a</sup>, 12 agosto 1969.

<sup>127</sup> Nos referimos a los repetidos intentos de empezar formalmente la causa, sin conseguir la persona idónea para que la llevara adelante.

encomendaba y exhortaba al fiel cumplimiento de las Constituciones”<sup>128</sup>. Y también en el Decreto de promulgación de Constituciones y Directorio, muestra la satisfacción que experimenta, porque este último texto había recogido frases entresacadas del epistolario de la Sierva de Dios: “Presentamos también con sumo gozo el libro llamado Directorio, enriquecido con textos de los escritos de nuestra Madre Fundadora”<sup>129</sup>.

Unos meses más tarde, al celebrar la fiesta aniversario de la fundación del Instituto, comunica en una carta circular: “Pidámosle al Señor con fervor y constancia, nos permita muy en breve, abrir el proceso de beatificación de nuestra santa Madre Fundadora; ya estamos trabajando en ello”<sup>130</sup>.

A pesar de que eran numerosos y variados los asuntos a los que el nuevo gobierno general debía hacer frente, en el mes de marzo de 1970 nombra oficialmente al Rvdo. P. Fernando M<sup>a</sup> Rodríguez, O. Carm.<sup>131</sup>, vicepostulador de la causa de beatificación de la M. Elisea<sup>132</sup>. El P. Rafael M<sup>a</sup> López Melús, postulador general de la Orden del Carmen, envía desde Roma el documento acreditativo al P. Fernando M<sup>a</sup> Rodríguez Barbancho, fechado el 16 de marzo de 1970. La noticia fue recogida con gran alborozo por todo el Instituto y el P. Fernando inició su labor con entusiasmo, consciente de que “el mensaje de M. Elisea está en línea, no solamente con lo que el Vaticano II y la Sociedad de

---

<sup>128</sup> ORIHUELA, AGHC, *Circular de M. M<sup>a</sup> Socorro Font*, nº 6, 21 noviembre 1969.

<sup>129</sup> *Ibid.*, *Decreto de promulgación de Constituciones y Directorio*, 21 noviembre 1969.

<sup>130</sup> *Ibid.*, *Circular de M. M<sup>a</sup> Socorro Font*, nº 9, 6 marzo 1970.

<sup>131</sup> Antonio Rodríguez Barbancho (P. Fernando M<sup>a</sup>), hijo de Tomás y Concepción, nació en Hinojosa del Duque (Córdoba) el 10 de enero de 1905. Ingresó, como estudiante, en el Marianado Carmelita de su pueblo natal, el año 1915. Vistió el hábito carmelita el 2-7-1921. Emitió su profesión simple el 20-7-1922 y la solemne el 20-7-1925. Fue ordenado sacerdote el 6-7-1928. Durante los años 1935-1937 consigue en el “Angelicum” de Roma la licenciatura en Filosofía y también estudia Psicología y materias afines. En 1939 obtiene en la “Gregoriana” el Doctorado en Filosofía. Enseñó filosofía e historia, (también en Polonia durante los años 1929-1931). Celoso Archivero de su Provincia, recopiló y transcribió numerosos documentos de la Orden. Actuó de Vicepostulador en las siguientes Causas: Mártires Carmelitas de las Provincias Bética y de Cataluña (1958-1967); M. Candelaria de San José (Venezuela) (1967-1968) y en la de M. Elisea Oliver Molina, Orihuela (1970-1973). Falleció en El Bonillo (Albacete) el 10-10-1991, en la Residencia que regentan nuestras Hermanas Carmelitas, donde pasó los últimos días de su vida por motivos de salud y de vejez (Cf. SEVILLA, APGB, *Documentos y Necrología*).

<sup>132</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 9.1.3. Doc. 1.

Naciones hoy proclaman, sino que se adelantó a ello cerca de un siglo”<sup>133</sup>.

Desde entonces se inicia una intensa recogida de documentos y declaraciones, en la mayoría de los casos, de testigos que habían conocido y convivido con la Sierva de Dios; para lo que fue solicitada la autorización del obispo de la diócesis de Orihuela-Alicante, Dr. D. Pablo Barrachina y Estevan. El P. Fernando, con la colaboración de las Hnas. M<sup>a</sup> Gracia Paniagua de Meras<sup>134</sup> y Lidia M<sup>a</sup> Payá Santos<sup>135</sup>, quienes actuaron de secretarías, recogió valiosos testimonios.

En febrero de 1972, por razones de salud, el P. Fernando presenta la dimisión, proponiendo que se busque otro vicepostulador; sin embargo, sigue orientando a la Hna. Lidia Payá, con el fin de que ultime el trabajo que se hallaba pendiente.

Un acontecimiento donde se puso de manifiesto de modo patente la fama de santidad de la Sierva de Dios, fue el traslado de sus restos mortales, desde el cementerio de Orihuela a la Iglesia del Carmen de la misma ciudad.

Ya en febrero de 1966 el gobierno general había visto la necesidad y conveniencia de edificar un panteón en el cementerio puesto, que “los nichos ocupados hasta el presente, están en muy malas condiciones”<sup>136</sup>. En el n<sup>o</sup> 58 de la galería de Santa Teresa, había recibido sepultura la M. Elisea el año 1931 y era preciso arbitrar alguna solución. La idea fue madurando lentamente, y a primeros de 1972 estaba decidido “el traslado de los restos mortales de nuestra Madre Fundadora, desde el cementerio común de esta ciudad de Orihuela, a la Iglesia de nuestra Casa-Madre de la Congregación”<sup>137</sup>.

El 27-5-1971 había solicitado la secretaria general, M. Isabel Aguado, dicho permiso al obispo de la diócesis, Dr. D. Pablo Barrachina y Estevan, quien respondió: “A tenor de las facultades que nos confiere el *Motu Proprio ‘De Episcoporum muneribus’*, dispensamos de la ley general (c. 1205), en este caso particular, y

---

<sup>133</sup> *Adolescente*, Año I, n<sup>o</sup> 5, octubre-diciembre 1970, 2-3.

<sup>134</sup> Según consta en acta del gobierno general, la Hna. M<sup>a</sup> Gracia fue nombrada secretaria el 2-9-1970 (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Actas del Gobierno General*, III, (1964-1976), 75.

<sup>135</sup> El documento acreditativo para colaborar en el proceso fue expedido por la superiora general Hna. M<sup>a</sup> Socorro Font el 1-3-1972 (Cf. *Ibíd.*, *Serie Extra A.*, 9.1.3., Doc. 18.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, *Actas del Gobierno General*, III (1964-1976) acta 9<sup>a</sup>, 12 febrero 1966, 17.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, 11 enero 1972, 98.



autorizamos que los restos de la Madre Fundadora sean trasladados del cementerio común a la Capilla de la Casa-Madre de la Congregación de Orihuela”<sup>138</sup>.

La superiora general, que aprovecha cualquier ocasión para recordar la santidad de vida de la M. Elisea<sup>139</sup>, notifica con gran alegría a finales de 1971: “Tengo el gusto de comunicarles que el día 18 de noviembre, con el permiso del Señor Obispo, abrimos el nicho de nuestra amada Madre Fundadora; teníamos necesidad de ver el estado de sus restos, para preparar, con exactitud de medidas, la nueva sepultura de la Madre. Cual no fue nuestra emoción cuando vimos que se encontraban completamente momificados. Fue mucho lo que sentí y más lo que pedí por todas, al verme frente a los restos mortales de la que fue nuestra Madre y Fundadora. Palpé, en aquel momento, la grandeza de Dios en sus obras y a la vez la pequeñez y nada de la criatura entregada a Él sin reservas ni condiciones, pero que queda sublimada y transformada por esta entrega”<sup>140</sup>.

No era esta la primera vez que se abría el nicho de la Sierva de Dios, según cuentan algunos testigos<sup>141</sup>. La Hna. Bernardina Griñán, da amplias noticias sobre el particular, ya que ella estuvo presente: “En el año 1945, siendo yo recién profesa y estando en la Casa Madre de Orihuela, acompañé a M. Asistente (Eufrosina Martí), y M. Querubina Padern, y las Hnas. Irene, Amparo Pérez y yo. No recuerdo las otras hermanas que iban, pero sé que iban más... Al llegar al cementerio nos dirigimos al panteón y las Madres mandaron al sepulturero que abriera el sepulcro. Creo que entre los hombres que nos acompañaban iba el herrero de casa... Nos pusimos alrededor de la caja. Yo la vi, estaba intacta; la toqué... Tenía la piel pegada a los huesos, pero no desfigurada. Tenía un color tostado; no negro carbonizado como yo he visto otros muertos al destaparlos al cabo de algunos años. Madre Asistente y M. Querubina se arrodillaron ante el cadáver y lloraron, yo

---

<sup>138</sup> *Ibíd.*, Serie Extra A., 3.1.1. *Autorización del Dr. D. Pablo Barrachina, obispo de Orihuela-Alicante, para el traslado de los restos*, 22 junio 1971, Doc. 2.

<sup>139</sup> *Ibíd.*, cf. *Circulares de M. M<sup>o</sup> Socorro Font*, números 11 y 16, 28 mayo 1970 y 24 febrero 1971.

<sup>140</sup> *Ibíd.* Circular n<sup>o</sup> 22, 8 diciembre 1971.

<sup>141</sup> Cf. *Proc.* II, 674 (test 32 Hna. Lourdes Arenas Díaz-Hellín); *Proc.* III, 715 (test 38 Hna. Carmen Herrero Sánchez); *Proc.* III, 975 (test 77 Vicente Marín Terrés); *Proc.* III, 989 (test 80 Carlos Luis Juan).

también me arrodillé... La taparon y la colocaron en el mismo sitio que estaba, creo yo”<sup>142</sup>.

Al parecer, también en el año 1951, cuando enterraron a la M. Josefa Albert, abrieron nuevamente el nicho<sup>143</sup>, pero de modo totalmente privado. Ahora, en 1972, al tratarse de un traslado de los restos mortales de la Sierva de Dios, fue preciso realizar los trámites legales pertinentes, pidiéndose los debidos permisos a diferentes entidades y personas<sup>144</sup>, que finalmente culminaron con el traslado de los restos el día 14-6-1972. El acontecimiento, aún sin pretenderlo y a pesar de la privacidad, con que quiso realizarse, resultó una exaltación popular y clamorosa de la santidad de la Sierva de Dios.

La superiora general, M<sup>a</sup> Socorro Font, anuncia gozosamente a todo el Instituto la gran noticia, indicando algunos detalles de interés: “Por fin llegó el momento tan deseado de poder comunicarles la fecha del traslado de los restos de nuestra muy querida y santa Madre Elisea. El 14 de junio, festividad de San Eliseo, onomástico de nuestra Madre, será el día señalado. Siendo un día de trabajo y pensando en la dificultad de asistencia, sobre todo para las Hermanas de los Colegios, se eligió realizarlo por la tarde. A las 6 será el traslado de los restos del cementerio local a Casa-Madre -todo en privado-, sólo con la asistencia de los testigos clericales, nombrados por el Obispado, y otros civiles, el Sr. Obispo que presidirá el cortejo fúnebre y las Madres del Consejo junto con algunos invitados de honor, como los PP. Provinciales, etc. Todos los demás asistentes al acto, esperarán la llegada en la Iglesia. A continuación la santa Misa concelebrada y presidida por nuestro querido Prelado, después de la cual se hará el traslado al sarcófago, donde descansarán definitivamente sus restos mortales entre sus Hijas. El Sr. Obispo, tan condescendiente con nuestros deseos, nos ha otorgado permiso para que todos los asistentes puedan verla”<sup>145</sup>.

---

<sup>142</sup> *Proc.* I, 214-215 (test 15 \* Hna. Bernardina Griñán García).

<sup>143</sup> Cf. *Proc.* II, 480 (test 12 Hna. Margarita Sanz Medel).

<sup>144</sup> Fue necesaria la autorización del Jefe Provincial de Sanidad de Alicante, quien también inspeccionó la capilla y sarcófago donde serían rehumados los restos mortales de la Sierva de Dios. Igualmente se conservan actas notariales (civil y eclesiástica) sobre el traslado, actas médicas referentes al reconocimiento de los restos, etc. (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 3.1.1. Docs. 3, 6, 7, y 8).

<sup>145</sup> *Ibíd.*, *Circular de M. M<sup>a</sup> Socorro Font*, nº 27, 2 junio 1972.

Unos días más tarde, en el mismo mes de junio, de nuevo escribe la Superiora General una bella circular cuyo contenido íntegro gira en torno a la Sierva de Dios. Allí indica: “Su espíritu nos impulsa y nos recuerda constantemente, a través de tantas cosas y por tantos medios, lo que ella tan ardientemente vivió y que solía resumir en una frase: ‘La Carmelita, o es alma de oración o no es Carmelita’ ¿No es esta una característica esencial del Carmelo en general y particularmente de la Congregación?”<sup>146</sup>. La M. Socorro Font utiliza este gran acontecimiento para estimular a las hermanas a que hagan como ella, que “escuchó con humildad y obediencia la Palabra de Dios y la vivió. Por esto su amor fue tan fecundo y el fruto tan abundante... Grande debe ser nuestra gratitud para con Dios... Nos ha descubierto mucho más, la santidad de su sierva, nuestra Madre”<sup>147</sup>.

La prensa local y la revista *Vínculo* recogieron ampliamente el traslado de los restos de la Sierva de Dios; igualmente lo notifican numerosos testigos que asistieron al acto. Puede ofrecernos una idea, las palabras escritas de un testigo cualificado: “Todo lo que han escrito es humo comparado con la realidad, con lo que vieron nuestros propios ojos. Allí estaba Dios. Algo inefable. Fue un acto sublime en todo momento. Algo así como un éxtasis colectivo de la Congregación...”<sup>148</sup>. Muchas hermanas que habían conocido a M. Elisea, e incluso asistieron a su entierro, indican lacónicamente pero con gran emoción: “Cuando el traslado de los restos mortales desde el cementerio de Orihuela hasta el mausoleo de Casa Madre, estuve presente. La vi momificada”<sup>149</sup>. Y otra: “Fue enterrada en el cementerio de Orihuela y nosotras la acompañamos hasta el mismo... Sé que fue exhumada y la trasladamos a Casa Madre. Yo la vi, después de cuarenta años, y estaba entera. Hoy, sus restos mortales se encuentran en un mausoleo especial en una capilla adosada a la Iglesia de la Casa Madre”<sup>150</sup>.

En la mañana del día 14 de junio de 1972, se dieron cita en el cementerio de Orihuela varias religiosas carmelitas, sacerdotes y demás miembros de la comisión designada para la exhumación, reconocimiento y traslado de los restos mortales de la Sierva de Dios,

---

<sup>146</sup> *Ibíd.*, Circular, nº 28, 24 junio 1972.

<sup>147</sup> *Ibíd.*

<sup>148</sup> *Ibíd.*, Serie Extra A. 3.1.2. apdo. 7, Carta de D. José Soler Cardona, 6 julio 1972.

<sup>149</sup> Proc. I, 180 (test 11 \* Hna. Socorro Fornés Pastor).

<sup>150</sup> Proc. I, 167 (test 10 \* Hna. Benilde Gea Martínez).

en total 27 personas<sup>151</sup>. Una de las presentes, la secretaria general, M. Isabel Aguado, manifiesta sus impresiones: “Aquellos momentos eran de verdadera exaltación y triunfo para nuestra amadísima Madre Fundadora, tanto por parte de las Madres y Hermanas mayores que la conocieron y trataron, como de todas las demás que no tuvimos la dicha de conocerla personalmente. Pero es que, otro tanto ocurría con todos los asistentes, -se respiraba en el ambiente algo inexplicable-”<sup>152</sup>.

Ese mismo día la prensa local informaba: “Hoy, a las nueve de la mañana, en el cementerio de nuestra ciudad se exhumarán los restos mortales de la Madre Elisea Oliver Molina, Fundadora de las Hermanas Carmelitas, cuya casa generalicia radica en la Plaza del Carmen... Los restos serán depositados de modo definitivo en un mausoleo preparado a tal efecto en una capilla anexa a la Iglesia del Carmen. Por la tarde se celebrará el traslado, a las seis, de forma privada, con asistencia del Obispo de la diócesis, don Pablo Barrachina, quien presidirá dicho acto, así como la misa concelebrada que seguidamente se oficiará en la Iglesia del Carmen... La Congregación está llevando a cabo los trabajos preliminares para el posible proceso de beatificación, que consiste en recogida de declaraciones de personas que la conocieron o tuvieron alguna relación directa con ella, acerca de sus virtudes y actuaciones apostólicas”<sup>153</sup>.

Don José Julián del Amo, venido desde Socuéllamos (Ciudad Real) para participar en el acto, escribe lleno de emoción cuanto allí vivió: “A la llegada a Orihuela, ya se respiraba un ambiente extraordinario con la llegada de varios autobuses de muchas de las casas en gran número, y llegadas en otros varios medios de comunicación. ¡Qué hermoso día! ¡Cómo resplandeció el sol para sumarse a los actos! ¡Qué bullir de Monjitas de ésta y otras Congregaciones, de niños y mayores del pueblo, todos ansiosos de presenciar y rendir un gran homenaje a su gran Fundadora. La llegada de la comitiva presidida por el Sr. Obispo, Madre General, Consejo, y otras autoridades acompañando el arcón, que contenían los restos mortales incorruptos, del Cementerio a la Plaza de la Iglesia del Carmen, fue inenarrable; indescriptible poder decir de estas emociones a su paso por las filas de monjitas y pueblo; su recuerdo y su presencia, hizo que a todos se nos embargaran los ojos de lágrimas, convertidas por la alegría de ser testigos de tan gran acto.

---

<sup>151</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.* 3.1.1. Doc. 10.

<sup>152</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.* 3.1.2. Doc. 6.

<sup>153</sup> *La Verdad. Diario regional del Sureste*, 14 miércoles - junio 1972, 5.

Por todas partes, ansias de poder tener la satisfacción de querer verla; una vez en la Iglesia, nos dejaron poder contemplarla a todos los asistentes. Cuántas frases dulces, respetuosas y llenas de una fe ciega, se oían hacia tan buena Madre”<sup>154</sup>.

La eucaristía, presidida por el obispo, fue concelebrada por 20 sacerdotes, algunos de ellos religiosos carmelitas, venidos de las distintas Provincias de España. En la homilía el obispo habló bellamente de la Sierva de Dios. Entre otras cosas dijo: “Qué buena era aquella Madre. Y qué amable era aquella Madre. Y qué delicada era aquella Madre. Poseía la verdad del amor y la forma del amor. Amaba, expresaba exquisitamente su amor, y por eso era atractiva ¡no es poco!; era simpática ¡no es poco!; tenía ‘ángel’ ¡es poco!; su vida era luz ¡es poco! Su vida era Dios y a Él se quiso parecer y lo consiguió, como se puede conseguir por los mortales. Y ¡claro!, así como poseía este amor para con Dios, poseía este amor para con los hombres, para con sus hijas; y este amor lo mostraba continuamente”<sup>155</sup>. Uno de los asistentes, haciendo referencia a la homilía, comenta: “El Sr. Obispo de Orihuela hizo el panegírico, resaltando las grandes virtudes de humildad de esta santa y buena Madre. Acto que nuevamente, a quienes la conocíamos y conocimos sus cualidades, nos hizo nuevamente llorar, cosa que nuestro corazón henchido de júbilo nos animaba a verter abundantes lágrimas”<sup>156</sup>.

Algunos días más tarde el propio obispo, Dr. Barrachina, escribía a la Superiora General en estos términos: “Todavía paladeo el fervor de sus Hijas y del pueblo en general, en el traslado de los restos de la Madre Fundadora y en la Celebración Eucarística. Gracias a Dios el acto fue muy emotivo y cálido”<sup>157</sup>.

El acontecimiento desbordó todas las previsiones y los medios de comunicación no dejaron de reseñarlo. La noche del 13 de junio, empezaron a llegar a la Plaza del Carmen de Orihuela autobuses de religiosas de distintas provincias españolas; otras, procedentes del extranjero, lo habían hecho los días anteriores. En la tarde del día 14 “la ancha Plaza del Carmen se encontraba totalmente abarrotada. Se mezclaban los autobuses, coches y gentío. Y en el interior de la Iglesia

---

<sup>154</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A. 3.1.2.*, apdo. 7.

<sup>155</sup> *Ibíd.*, *Serie Extra A. 3.1.3.* Doc. 4.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, *Serie Extra A. 3.1.2.* a) 7.

<sup>157</sup> *Ibíd.*, *Serie Extra A. 3.1.2.*, *Carta del obispo de Orihuela-Alicante, D. Pablo Barrachina*, 20 junio 1972, Doc. 5.

no tenía cabida ni el más fervoroso carmelita. Las religiosas, como en una devota procesión, pasaban alrededor del féretro para ver a su Madre Fundadora. Entre las filas se mezclaban los que, por curiosidad o devoción, querían conocer a quien, en olor de santidad, va a protagonizar la iniciación de un proceso de beatificación. Y era tal el fervor que la misa concelebrada hubo de retrasarse. No quedó más solución que cerrar las puertas de la Iglesia”<sup>158</sup>.

Finalizada la eucaristía, se permitió que las numerosas personas seglares y religiosas, que, habían quedado en la plaza, se acercaran al féretro, si bien fue imposible que todas lo hicieran. La prensa describió así el hecho: “Antes de proceder al cierre del féretro se solicitó la presencia de las religiosas, que, por dificultades del gentío congregado no habían podido acercarse a ver a la Madre Elisea Oliver Molina. Muchos de los asistentes aprovecharon la ocasión para acercarse hasta ella, implorando tal vez alguna gracia, pues en el ambiente flotaba el fervor del proceso de beatificación que se iniciaba y el olor de santidad de que había hablado el Dr. Barrachina”<sup>159</sup>.

El féretro fue trasladado desde el altar mayor hasta el mausoleo, a hombros de las religiosas, acabados los requisitos que la Santa Sede ordena referente a sellos, lacrados y firmas. Y por último se escuchó el acorde suave del violín, que la Sierva de Dios, virtuosa en música, había regalado a la Hna. Cecilia Oliver, hacía muchos años. Ahora desde el cielo, lo escucharía complacida, pulsado por la mano de un anciano violinista<sup>160</sup>.

El acontecimiento dejó una huella profunda en todos los asistentes al mismo. Fue un revulsivo particularmente para las religiosas carmelitas, que ayudó a mirar con nuevos ojos a su Fundadora, descubriendo en ella una vida sencilla pero sublime. Así lo expresa una de sus hijas: “Tras una vida de lucha y muerte sencilla, supo esconder con la elegancia de una santidad netamente evangélica su personalidad de una talla moral muy acusada. Para unos instantes de exaltación entre nosotras, ¡cuántos de anonadamiento en la oscuridad del surco!; mostaza redentora que ha servido de solar y de cobijo a tantas almas deseosas de santidad. Trozos de vida espléndidamente donados, silenciosa y heroicamente despilfarrados por un amor sin medida hasta

---

<sup>158</sup> *Información*, viernes, 16 de junio 1972, 23.

<sup>159</sup> *Ibíd.*

<sup>160</sup> Cf. *Ibíd.*

configurarse con Cristo, como el grano muerto y triturado en el surco de la divina voluntad”<sup>161</sup>.

Otra de las hermanas manifiesta sus sentimientos de este modo: “Esa hora tan deseada por todas a lo largo de estos cuarenta y un años, ese momento de ver retornar a Casa a nuestra querida Madre después de tan larga ausencia, nos ha cabido en suerte vivirlo a nosotras. Cuántas veces al preguntar a Madre Josefa, cuándo llegaría este momento, nos contestaba: ‘Mucho lo deseamos, pero se ve que aún no ha llegado la hora del Señor. Vosotras lo veréis; nosotras quizá no’. ¡Cuántas cosas nos ha dicho y qué nuevo fervor ha puesto en nuestros corazones! Bien es verdad que no todas han podido acudir a la cita, pero casi puede afirmarse que a una mayoría nos ha cabido esta suerte, pues nos aproximaríamos a las 350, advirtiéndose en todas el mismo sentimiento de emoción y alegría”<sup>162</sup>.

La presencia de los restos mortales de la Sierva de Dios de nuevo en su convento, fue como un renovar místicamente la fundación del Instituto, un deseo de volver a empezar con el vigor y el fervor del principio. Así lo recalca la Superiora General con motivo del aniversario de la fundación, en marzo de 1973: La vuelta a las fuentes “es algo de lo que todas nos debemos sentir seriamente comprometidas a realizarlo, si queremos que la Congregación se mantenga fiel a los deseos de Dios que así inspiró a nuestra santa Madre”<sup>163</sup>.

El interés creciente por conocer la espiritualidad de la sierva de Dios, llevó a profundizar en sus escritos, publicándose su epistolario el 17-12-1974<sup>164</sup>. Paralelamente y durante el curso 1973/1974, también se realizó otro trabajo de investigación en torno al epistolario, fundaciones, y acontecimientos relevantes de la vida de la Sierva de Dios<sup>165</sup>, que ayudó a conocer más y mejor la figura de la M. Elisea<sup>166</sup>.

---

<sup>161</sup> *Vínculo*, nº 28, 1972, 325.

<sup>162</sup> *Ibíd.*, 326.

<sup>163</sup> ORIHUELA, AGHC, *Circular de M. M<sup>a</sup> Socorro Font*, nº 32, 13 marzo 1973.

<sup>164</sup> *Epistolario de Madre Elisea M<sup>a</sup> Oliver Molina, Fundadora de las Hnas. de la V. M<sup>a</sup> del Monte Carmelo*, Orihuela, Hermanas Carmelitas 1974. Recoge 72 cartas, con algunos comentarios a las mismas y una interesante introducción, obra del P. Rafael M<sup>e</sup> López Melús, que contó con la ayuda de la Hna. Virtudes Chamizo.

<sup>165</sup> Cf. DÍAZ MENDOZA, *La Madre Elisea Oliver Molina, Fundadora de la Congregación de HH. de la V. M. del Monte Carmelo, a través de la tradición y su epistolario*. Estudio y edición crítica del mismo, Valencia, mayo 1974. (Ms.).

<sup>166</sup> El texto base preparado para la celebración del XIII Capítulo General, agosto de 1975, seguía muy de cerca a este trabajo, en lo concerniente al origen y carisma de la

Los trabajos preparatorios y la celebración del Capítulo General, del año 1975, estuvieron impregnados del espíritu de la M. Elisea. Ya en el anuncio oficial del mismo, la M. M<sup>a</sup> Socorro Font aprovecha para comunicar gozosamente que el epistolario se hallaba concluido y muy pronto llegaría a cada hermana en particular. Después de reconocer “las grandezas escondidas de nuestra Madre Fundadora, que si bien es pequeña en apariencia, es grande y profunda en su real autenticidad”, refiriéndose al epistolario, añade: “En qué providencial momento de nuestra historia ha hecho su aparición este librito tan íntimo, tan querido y de tanto interés para nosotras. Cómo me gustaría que todas reflexionáramos con verdadera ilusión en su contenido y que por ello llegásemos a un profundo y sabroso conocimiento de la fuerte personalidad de la Madre, de su espíritu vigoroso y de su sencillez evangélica”<sup>167</sup>.

Unos meses más tarde, al convocar para la celebración de la segunda etapa del XIII Capítulo General, en donde se procedía al estudio y revisión del texto de constituciones, alude con frecuencia a la Sierva de Dios: “Qué amor y sinceridad, qué libertad interior y vivencia del propio carisma se necesita para realizar un trabajo tan tremendamente responsable y delicado si todo él debe de estar hecho según la voluntad de Dios, las normas y deseos de la Santa Iglesia y siendo fieles al legado de nuestra santa Madre Fundadora”<sup>168</sup>. La Superiora General exhorta, en la misma circular, a las capitulares a que reflexionen en el texto base constitucional, de modo que pueda expresar con claridad lo que el Señor y la Madre Elisea desean de la Congregación; finaliza encomendando a la Sierva de Dios la ardua tarea y pidiendo su intercesión para realizar la misión encomendada<sup>169</sup>.

Mientras tanto, la causa de beatificación se hallaba en espera de encontrar un nuevo vicepostulador. En 1975 la superiora general, M. M<sup>a</sup> Socorro Font, propone al P. Pablo Casadevall, O. Carm. que acepte la vicepostulación; pero responde negativamente, sugiriendo que se recurra al P. Rafael M<sup>a</sup> López Melús, conocedor de la documentación y biógrafo de la Sierva de Dios. Desde la propia Congregación se hacen

---

Congregación, y los documentos capitulares emanados del propio capítulo recogen igualmente algunas ideas allí expresadas (Cf. *Documentos Capitulares*, 1975/76, Valencia, Tipografía Bernés 1976).

<sup>167</sup> ORIHUELA, AGHC, *Circular de M. M<sup>a</sup> Socorro Font*, n<sup>o</sup> 46, 25 enero 1975.

<sup>168</sup> *Ibid.*, *Circular*, n<sup>o</sup> 50, 28 noviembre 1975.

<sup>169</sup> Cf. *Ibid.*



algunos intentos, según consta en el siguiente acuerdo: “Se ve la conveniencia de dedicar a este trabajo con carácter exclusivo a Hna. Trinidad Garrido, para que junto con Hna. Lydia Payá y alguna otra hermana que parezca necesario, lleven adelante con rapidez y eficacia el trabajo que queda por realizar”<sup>170</sup>. La Hna. Lydia comunica en el verano de ese mismo año que se encuentra “reintegrada con alegría y entusiasmo al servicio de la causa de beatificación de nuestra querida Madre Fundadora, entusiasmo que comparte conmigo Hna. Trinidad Garrido, que desde ahora va a ser mi colaboradora”<sup>171</sup>. Una visita de la Superiora General a la ciudad eterna por esas fechas, sirvió para puntualizar el plan que debía seguirse, y ello hizo que se agilizaran las tareas en el otoño de 1975. La misma Hna. Lydia comunica: “Últimamente se ha dado un gran avance en los trabajos que estamos realizando y esperamos que éstos queden terminados lo antes posible para enviarlos a Roma”<sup>172</sup>. Pero las dificultades para encontrar un vicepostulador, continúan patentes, a pesar de los numerosos intentos realizados.

La M. M<sup>a</sup> Socorro Font, en escrito de 7 de noviembre de 1976 propone a D. Modesto Díez Zudaire, vicario general de la diócesis de Orihuela-Alicante, que acepte la vicepostulación de la causa de la M. Elisea, y ante la negativa del mismo fue nombrado el P. Rafael M<sup>a</sup> López Melús, O. Carm., quién recibió la autorización del obispo D. Pablo Barrachina para recoger válidamente las declaraciones preliminares de los testigos que juzgue oportuno<sup>173</sup>. Con anterioridad, el 11-12-1976, el prelado solicitó de la Santa Sede el *Nihil obstat* para la introducción del Proceso Canónico, según la normativa vigente.

A pesar de que el P. López Melús puso manos a la obra y elaboró el *Articulado* para su presentación en la Congregación de los Santos, éste no llegó a editarse. El P. Casadevall, experto en la materia, considera que: “se debe hacer una revisión a fondo”<sup>174</sup>. Ante tales circunstancias,

---

<sup>170</sup> *Ibíd.*, *Actas del Gobierno General*, III (1964-1976) 6, mayo 1976, 213.

<sup>171</sup> *Vínculo*, nº 50, julio 1976, 685.

<sup>172</sup> *Vínculo*, nº 51, octubre 1976, 711.

<sup>173</sup> El documento fue firmado el 2 de abril de 1977 (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A*. 9.1.3. Doc. 26).

<sup>174</sup> Cf. *Ibíd.*, 9.1.6. *Correspondencia del P. Pablo Casadevall*, Doc. 22. El P. Pablo Casadevall Costa, natural de Cornellá de Terri (Gerona) nació el 17-3-1915. Ingresó en el Carmelo emitiendo su profesión simple el 15-7-1931 y la solemne el 18-6-1937. Fue ordenado sacerdote el 18-9-1937. Miembro de la Provincia Carmelita de Cataluña donde ha ejercido diversos cargos, entre ellos, el de Provincial, trabajó con dedicación y eficacia en

el P. Rafael dejó en 1983 la vicepostulación sin llegar a introducirse la causa.

Durante estos años, y pese a las dificultades que surgieron para que avanzase el proceso, en todo el Instituto se profundizó intensamente en el conocimiento y vivencia de la espiritualidad de la M. Elisea. La Superiora General hace de este asunto, tema casi obligado en sus cartas circulares, reflexionando sobre su confianza y entrega a la providencia divina, que la hacía vivir sin temores las situaciones más arriesgadas<sup>175</sup>; proponiéndola como fiel seguidora de Jesús pobre, y estimulando a toda la Congregación a volver a las fuentes y recordar lo que nos enseñaron nuestra Madre Fundadora y sus compañeras en materia de pobreza religiosa<sup>176</sup>. Aprovechando la Pascua de Resurrección del año 1980, recuerda el primer centenario de la restauración de la Orden del Carmen en España y escribe: “Un acontecimiento así, habla a todo el Carmelo y a nosotras que somos y nos sentimos hondamente carmelitas, de radicalidad evangélica, de vuelta a las fuentes y al ideal de nuestra inspiración eliano-mariana, al espíritu y carisma que nos legó nuestra Fundadora y que, a su vez, supo beber de la Orden, dándole la impronta de la gracia particular que recibió del Espíritu”<sup>177</sup>.

En el XIV Capítulo General, celebrado en agosto de 1981, tal y como manifiesta la M. M<sup>a</sup> Socorro Font, reelegida superiora general, “se nos urgió de un modo más claro, que nuestra misión y obras apostólicas deben mantener vivo el ideal y el espíritu de Madre Fundadora, dirigiendo nuestra entrega y opción preferencial por los pobres y necesitados, comprometiéndonos desde el Evangelio por la justicia; sin miedos, con la audacia de la fe”<sup>178</sup>. Unos días más tarde, escribe recordando que “el próximo día 17 de diciembre, conmemoramos el cincuenta aniversario de la partida al cielo de nuestra muy querida y santa Madre Fundadora”<sup>179</sup>. Haciendo coincidir con esta efeméride, se preparó un libro con máximas y frases de la Sierva de Dios, cuyo objeto era darla a conocer más e interiorizar mejor el mensaje de su vida y su doctrina. Por diferentes motivos, éste no llegó

---

varios procesos de canonización. Falleció en Barcelona el 22 de abril de 1999. (Cf. BARCELONA, APCC).

<sup>175</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Circular de M. M<sup>a</sup> Socorro Font*, n° 63, 13 marzo 1978.

<sup>176</sup> Cf. *Ibíd.*, *Circular*, n° 70, marzo 1979.

<sup>177</sup> *Ibíd.*, *Circular*, n° 75, 23 abril 1980.

<sup>178</sup> *Ibíd.*, *Circular*, n° 84, 25 noviembre 1981.

<sup>179</sup> *Ibíd.*, *Circular*, n° 85, 9 diciembre 1981.

a imprimirse, pero el creciente deseo de profundizar en su magisterio espiritual, se iba haciendo cada vez más patente. La superiora general lo manifiesta con estas palabras: “Es una gozosa realidad, que el Señor fijó sus ojos siempre en Madre Elisea, dotándola de una recia personalidad humana y sobrenatural, que la destacó enseguida de entre sus compañeras de fundación y la constituyó, en su providencia amorosa, como a nuestra *Madre Espiritual*. Fue su espíritu y vida quien conformó todo el cuerpo congregacional desde los comienzos”<sup>180</sup>.

En el mes de octubre de 1984, Hna. M<sup>a</sup> Socorro Font, superiora general, informada por el P. Redento M<sup>a</sup> Valabek, postulador general de la Orden del Carmen, envía a Hna. Áurea M<sup>a</sup> Ferreira Ledesma a realizar el primer curso que impartía la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, tras la entrada en vigor de la Constitución Apostólica *Divinus perfectionis Magister* del 25 de enero de 1983. En junio de 1985, ésta recibe el nombramiento para colaborar en los trabajos de la Causa de la Sierva de Dios. Y en el mismo año, la Superiora General recurre de nuevo al P. Pablo Casadevall rogándole acepte la vicepostulación. Responde que no puede hacerse cargo por razones de salud, y además, porque se halla ocupado en otra causa: la de la terciaria de Olot, Liberata Ferreró.

Con miras a encontrar la persona idónea para la vicepostulación, así como para escribir una biografía histórico-crítica de la Sierva de Dios, durante los años 1985-1988 se recurre a varios padres carmelitas y a otros, sin obtener resultados positivos. Mientras, se continúa el trabajo de investigación y recopilación de documentos, aunque sin poder dar a la causa el empuje deseado, con la apertura oficial de la misma.

Ya se aproximaba la celebración del XV Capítulo General y todo el Instituto miraba de nuevo a la Sierva de Dios deseando encontrar en ella la fuerza inspiradora que necesitaba para ser fiel a los signos de los tiempos. La M. M<sup>a</sup> Socorro Font resume estos sentimientos con la siguiente petición: “Que el Espíritu del Señor Jesús nos haga ver con claridad qué haría Madre Elisea hoy en nuestra situación y en nuestra realidad, y nos implore la luz y la fuerza necesaria para llevarlo a la práctica”<sup>181</sup>.

#### b) *Generalato de la M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello Gómez*

---

<sup>180</sup> *Ibíd.*, Circular, n° 98, 17 febrero 1984.

<sup>181</sup> *Ibíd.*, Circular, n° 115, 1 marzo 1987.

El XV Capítulo General, celebrado entre el 18 de julio y el 15 de agosto de 1987, recogió como asunto de interés, impulsar el proceso de beatificación de la Madre Elisea y aumentar su bibliografía<sup>182</sup>; específicamente se determinó la publicación del trabajo que a modo de *Tesina*, había presentado la Hna. Josefina Díaz Mendoza en el Instituto *Sedes Sapientiae* de Valencia, en mayo de 1974. Las tareas capitulares tuvieron desde el primer momento, una proyección de futuro, y la proximidad de la celebración del primer centenario de la fundación del Instituto, propició que se hiciera una particular referencia a la memoria e intercesión de “nuestras Fundadoras, especialmente de la Madre Elisea”<sup>183</sup>. No sólo en el aula capitular estuvo latente el espíritu de la Sierva de Dios. La nueva superiora general, M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello Gómez, el mismo día en que fue elegida, pone en manos de la Virgen y de la Fundadora la nueva andadura congregacional. Dirigiéndose a todas las hermanas les comunica: “La Virgen Madre y nuestra Madre Fundadora, también nos acompañaron, con una viva presencia, en las jornadas capitulares; y a Ellas confío de un modo especial la fecundidad apostólica de este nuevo período de la Congregación”<sup>184</sup>. Los años siguientes pues, serán decisivos en cuanto a la fama de santidad de la M. Elisea.

Siguiendo las directrices del capítulo, el nuevo gobierno general retomó con gran empeño el proceso de beatificación y para ello encomienda a la Hna. Áurea M<sup>a</sup> Ferreira Ledesma la tarea de reorganizar el Archivo General, especialmente la parte histórica, con miras a introducir lo antes posible en la Diócesis de Orihuela-Alicante la Causa de Canonización de la Sierva de Dios. La citada hermana comienza a contactar con los testigos que habían prestado declaración en el período 1970-1976, cuyos testimonios fueron recogidos válidamente por el vicepostulador P. Fernando M<sup>a</sup> Rodríguez, con miras a confeccionar la nueva “lista de testigos”.

Finalmente, obtenido el consentimiento del gobierno general, en sesión ordinaria celebrada el 13 de junio de 1988, la M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello, superiora general, nombra Postulador de la Causa de M. Elisea Oliver Molina al Rvdo. P. Redento M<sup>a</sup> Valabek, Postulador General de

---

<sup>182</sup> Cf. *Ibíd.*, XV Capítulo General, 1987, *Documentos Capitulares*, 27.

<sup>183</sup> *Ibíd.*, XV Capítulo General, 1987, *Informe de Hna. M<sup>a</sup> Socorro Font*, superiora general, 8.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, Circular de M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello Gómez, nº 1, 15 agosto 1987.

la Orden del Carmen<sup>185</sup>. Éste, haciendo uso de sus facultades, el 5 de enero de 1989, nombra vicepostuladores de la causa, para actuar en la Diócesis, al P. Luis M<sup>a</sup> Salazar Cardaba, O. Carm. y a la Hna. Áurea M<sup>a</sup> Ferreira, carmelita de la Congregación fundada por M. Elisea<sup>186</sup>, y el 9 de abril del mismo año, también confiere al P. Ismael Martínez Carretero, O. Carm. el nombramiento de investigador histórico<sup>187</sup>.

Al parecer, se habían superado viejas dificultades, iniciándose por fin de modo decisivo, el camino que llevase a los altares a la Sierva de Dios. Su fama de santidad se iba extendiendo por nuevos países, donde sus hijas la daban a conocer a las personas con quienes ejercían su labor apostólica: Puerto Rico, República Dominicana y Perú, Timor y Jawa (Indonesia), Italia, Portugal y Rwanda. A partir de estos años, y de manera casi espectacular, van llegando peticiones de diferentes lugares de la geografía española, solicitando reliquias, estampas, biografías y novenas de la Sierva de Dios; así como notificando curaciones y favores recibidos por su mediación. Se trata de personas que han tenido noticias de ella y se convirtieron en fervientes propagandistas de sus virtudes, de su fama de santidad y de su intercesión a favor de los enfermos y necesitados. Otro tanto ocurrió en lugares tan distantes como Nueva York y Filadelfia (USA), París, Evreu y Carignan (Francia), Asunción (Paraguay), Tetuán (Marruecos), Burzaco (Buenos Aires), Ottobeuren (Alemania), Managua (Nicaragua), Merkem (Bélgica), La Habana (Cuba), Goma (Zaire), etc<sup>188</sup>.

En julio de 1988, la superiora general invitaba a todo el Instituto “a acoger y celebrar con gozo, el acontecimiento tan deseado para todas nosotras, *hijas de Madre Elisea*, el poder continuar formalmente su Causa de Canonización”<sup>189</sup>.

Durante el curso 1988/89 se dio comienzo a una laboriosa y aventurada tarea: el rodaje de una película sobre la vida de la Sierva de Dios. Tal decisión fue ratificada por el gobierno general en estos términos: “Se aprueba llevar a cabo un film sobre la vida y obra de Madre Elisea. Para su realización se designa a D. Jaime Butler - exprofesor del Colegio Ntra. Sra. del Carmen de Orihuela (Alicante)-

---

<sup>185</sup> Cf. *Ibid. Actas del Gobierno General*, V (1987-1993), acta n<sup>o</sup> 18, 13-15 junio 1988.

<sup>186</sup> Cf. *Proc. I*, 8-9.

<sup>187</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 9.2.1. Doc. 5.

<sup>188</sup> Cf. *Ibid.*, *Serie Extra A.* 13. y 14. *Testimonios de fama de santidad*, (1959-2004).

<sup>189</sup> *Ibid.*, *Circular de M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello Gómez*, n<sup>o</sup> 6, 1 julio 1988.

asesorado por la Hna. Josefina Díaz”<sup>190</sup>. Una experiencia gratificante en este ingente trabajo, fue implicar a muchas personas<sup>191</sup>, quienes tuvieron la oportunidad de conocer más a fondo la virtud nada común de la Sierva de Dios, trabajando de modo totalmente altruista en la obra, lo que generó entre todos un clima fraterno, gozoso y gratificante.

A finales de 1988 empezaron a organizarse los trabajos conducentes a preparar la celebración del centenario de la fundación del Instituto<sup>192</sup>. Esto dio ocasión a un mayor conocimiento del mismo y de la vida del grupo primitivo de religiosas; particularmente sirvió para resaltar la fama de santidad de la Sierva de Dios. No sin motivo escribía la Superiora General: “La figura de Madre Elisea se agiganta ante nosotras en la medida en que conocemos más su vida y descubrimos su talante de mujer creyente, que supo, desde la conciencia de su propia pequeñez, dejarse conducir por el Espíritu”<sup>193</sup>. Por unos u otros motivos, el año 1989 ayudó a profundizar a todas las hermanas en la vida, doctrina y obra de la M. Elisea, resaltando, como nota característica de su espiritualidad, la sencillez evangélica<sup>194</sup>.

El año 1990 se estrenó con un gran acontecimiento: La introducción de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, en la diócesis de Orihuela-Alicante. Con fecha 2 de enero, Mons. Francisco Álvarez Martínez, firma el Decreto de Constitución del Tribunal Eclesiástico<sup>195</sup>, para interrogar a los testigos y recoger las demás pruebas pertinentes. La apertura de la misma se celebró el día 14 de enero. En ella se dieron cita muchas hermanas de la Congregación, no faltando aquéllas que tuvieron la dicha de conocer y convivir con la M. Elisea. Igualmente estuvieron presentes otras personas amigas y varios sacerdotes entre los que se contaban los carmelitas P. Luis M<sup>a</sup> Salazar, provincial de Castilla, vicepostulador de la Causa, y el P. Ismael Martínez, perito

---

<sup>190</sup> *Vinculo*, nº 46, 1988, 2.

<sup>191</sup> El número se elevó por encima de 500. Participaron como actores: profesores, padres, alumnos y exalumnos de diferentes colegios, así como otros colaboradores y grupos próximos a la Congregación que desempeñaban tareas sanitarias y asistenciales.

<sup>192</sup> La comisión pro-Centenario, fue designada por el gobierno general y estaba constituida por las Hnas.: Nuria Viladrich (presidenta), Josefina Díaz, Áurea M<sup>a</sup> Ferreira, Inmaculada López y M<sup>a</sup> del Carmen Grueso (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Actas del Gobierno General*, V (1987-1993), acta nº 24, 3 y 4 octubre, 1988.

<sup>193</sup> *Ibid.*, *Circular de M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello*, nº 10, 9 marzo 1989.

<sup>194</sup> Cf. *Ibid.*, *Circular* nº 13, 1º diciembre 1989

<sup>195</sup> Cf. *Proc. I*, 14-15, *Decreto de Apertura del Proceso y Constitución del Tribunal de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, Madre Elisea Oliver Molina*.

histórico, que se hallaba en esos días perfilando una biografía de la Sierva de Dios, de tipo divulgativo, que resultó muy amena.

La eucaristía fue presidida por el obispo de la diócesis, Mons. Álvarez Martínez, quien dejó constancia de que el comienzo del proceso era un paso importante dentro de una larga andadura; pero sobre todo, era una magnífica ocasión para todas las religiosas de afianzar su vocación carmelita: “Si este proceso trata de volver una a una las hojas de vuestra historia para enlazar con lo que han sido momentos culminantes de la vida de la Madre Elisea, es indudable que os va a reforzar a todas la oportunidad de recibir, para reproducir esos valores que contrastan en su vida y que también han de contrastar la vuestra para llevar adelante esa vocación que Dios os ha dado”<sup>196</sup>.

Acabada la eucaristía se procedió a la constitución del tribunal formado por D. Ildefonso Cases Ballesta, Juez Delegado; D. Antonio Roca Cabrera, Promotor de Justicia; Hna. Amalia del Pilar Cortés Rodríguez, notaria actuaria y el P. Ismael Martínez Carretero, Perito Histórico. Todos, en primer lugar el obispo, así como los vicepostuladores, P. Luis M<sup>a</sup> Salazar y Hna. Áurea M<sup>a</sup> Ferreira, prestaron el requerido juramento para el cumplimiento de sus cargos<sup>197</sup>.

Previamente, el P. Luis había explicado con amplitud la trascendencia del acto, hablando también de la fama de santidad de la Sierva de Dios, tanto en España como en otros países. D. Guillermo Bernabeu, notario *ad casum* leyó igualmente el acta de apertura y cumplimentados todos los requisitos, concluyó la celebración con estas palabras de gratitud de la Superiora General: “Estamos alegres, porque el Señor ha hecho posible este acto, mediante el cual ha quedado abierto el proceso sobre la vida, virtudes y fama de santidad de la Sierva de Dios Madre Elisea Oliver Molina, nuestra Fundadora”<sup>198</sup>.

La evolución del proceso era un tema que toda la Congregación seguía con sumo interés. En la Asamblea General, celebrada en la primera quincena del mes de agosto de 1990, la Hna. Áurea Ferreira, en la sesión del día 9, informa ampliamente de la marcha del mismo, acerca del trabajo realizado hasta entonces, sobre los testigos interrogados y los que faltaban por interrogar, así como de la

---

<sup>196</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 23.1.1., *Homilía pronunciada por Mons. Francisco Álvarez en la apertura del Proceso Diocesano*, 14 enero 1990, Doc. 2.

<sup>197</sup> Cf. *Proc.* I, 1-6.

<sup>198</sup> ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.* 23.1.1., *Palabras de la Superiora General*, Doc. 3.

responsabilidad con que el Tribunal había asumido su tarea. “La exposición de la Hna. Áurea tuvo un fuerte eco en la Asamblea, manifestándose varios testimonios que corroboraron este estar en el ‘momento de Dios’ con relación a la Causa de M. Elisea, junto con el mayor cariño y proximidad a ella, que toda esta situación está proporcionando”<sup>199</sup>.

Dos días más tarde, de nuevo las asambleístas muestran su interés por los asuntos relacionados con la Sierva de Dios: el rodaje de la película, y la revisión y publicación de la *Tesina sobre sus cartas*. De ambos temas dio cuenta la Hna. Josefina Díaz, haciendo constar que eran tareas muy laboriosas, pero que iban realizándose con responsabilidad y empeño. También en la misma jornada se informó acerca de un folleto sobre la vida de la M. Elisea, que estaban elaborando, del que se responsabilizaron las hermanas de la Vicaría de República Dominicana, cuyo título era: *Una mujer a la sombra del Carmelo. M. Elisea Oliver Molina: Protagonista desde el anonimato*. Igualmente fueron tratados otros asuntos relacionados con la M. Elisea y los orígenes de la Congregación<sup>200</sup>. Hay un deseo sentido y profundo: Ahondar en el conocimiento de la figura de la Sierva de Dios y de darla a conocer a quienes nos rodean, convencidas de que su vida santa puede ser un estímulo para todos. Por este motivo, en el acto final quedó recogido así tal deseo: “Queremos que este momento histórico que vivimos tenga resonancia especial; y en el espíritu y en la vida de cada una y de cada quién que se encuentre con nosotras, quede plasmado el ‘paso de Dios’ que tan intensamente se está manifestando a través del Proceso de Canonización de M Fundadora. A él queremos responder tanto con la celebración de nuestro Centenario como con el fiel cumplimiento de la misión, en cada una de nuestras obras apostólicas”<sup>201</sup>.

La celebración del Centenario fue preparada cuidadosamente por la comisión y subcomisiones pro-centenario, y el día 3 de marzo de 1991 se realizó su apertura, con festejos en la Plaza del Carmen de Orihuela, acto cultural conmemorativo y eucaristía retransmitida por TVE. La presencia del prior general de la Orden del Carmen, M. Rvdo. P. John Malley, del Gobierno General de la Congregación, de los provinciales de España y Portugal, del obispo de la diócesis, D. Francisco Álvarez

---

<sup>199</sup> *Ibíd.*, III Asamblea General, acta n° 2, 9 agosto 1990.

<sup>200</sup> Cf. *Ibíd.*, acta n° 2, 11 agosto 1990.

<sup>201</sup> *Ibíd.*, acta n° 3, 15 agosto 1990.



Martínez, del alcalde de Orihuela, D. Luis Fernando Cartagena y de numerosos colaboradores en nuestras obras apostólicas, dieron un especial realce a los actos. Pero en la raíz y fundamento de todo, estaba, sin duda, la figura humilde y sencilla de la Sierva de Dios, a quien reconocemos como Madre espiritual y Fundadora “por ser ella la que nos ha transmitido el Carisma de la Orden del Carmen”<sup>202</sup>

Durante el año del Centenario, fueron incontables los actos celebrados en Orihuela y otras ciudades<sup>203</sup>. La prensa se hizo eco de estos eventos en numerosas ocasiones. Uno de ellos, el 12 de octubre de 1991, con el estreno de la película *Una vida... un recuerdo*<sup>204</sup>. A través de ésta, la vida de la Sierva de Dios ha podido ser conocida y admirada en muchos lugares y países, contribuyendo poderosamente a que su fama de santidad se extienda cada vez más. También el himno *Sube hasta la cima*<sup>205</sup> resonó en infinidad de celebraciones, para ensalzar las gestas heroicas de la M. Elisea y alabar al Señor por cuanto hizo a través de ella.

Otro de los acontecimientos más destacados en el año del Centenario, fue el Primer Congreso Internacional de la Familia Carmelita, celebrado en Onda (Castellón) los días 18-21 de julio de 1991. A él asistieron 172 congresistas, entre los que se hallaban numerosos seglares de distintas nacionalidades y un nutrido número de religiosas venidas también de comunidades y países diferentes.

El Congreso tenía como finalidad profundizar y actualizar el carisma congregacional, en el ámbito de la espiritualidad carmelita, siguiendo los modelos del Carmelo (la Virgen María y el profeta Elías), a la vez que estudiar la situación actual en el marco referencial de la historia de la Congregación y del perfil espiritual de la Madre Elisea, para abrir nuevos horizontes de futuro. Por ello, en el acto de apertura, la superiora general, M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello, manifestó claramente la

---

<sup>202</sup> *Vínculo*, n° 57 (extraordinario), abril, 1991. *Palabras de la superiora general en el acto de apertura*.

<sup>203</sup> Cf. *Vínculo*, n° 56, 10-17 y n° 57 (extraordinario). En los números sucesivos, siguen apareciendo abundantes artículos sobre el mismo tema.

<sup>204</sup> Cf. *La Verdad*, domingo 13 de octubre de 1991.

<sup>205</sup> El autor, tanto de la música como de la letra fue el joven murciano, Agustín Sánchez López. Con anterioridad a este himno, se habían compuesto otros dos, donde a través del texto y de la música, se ensalzan las virtudes de la Sierva de Dios. El primero de ellos, que empezó a cantarse por los años cuarenta, dice literalmente: *Gloria a ti santa Madre Elisea, alma grande que Dios escogió, para ser en la Iglesia de Cristo, Fundadora de una Institución*.

necesidad de releer el carisma a la luz de la historia actual, que urge a la conversión, de modo que pueda vivirse “la sencillez evangélica, como fruto de la experiencia de gracia con que M. Elisea vivió y transmitió los valores fundamentales de la vocación carmelita: contemplación, fraternidad y servicio en medio del pueblo”<sup>206</sup>

Una de las conferencias que suscitó más interés entre los congresistas fue la titulada: *Perfil espiritual de la Madre Elisea, en el marco referencial de la espiritualidad carmelitana*. En ella, el P. Ismael Martínez habló bellamente de muchas de sus virtudes, resaltando este matiz de la Sierva de Dios: “Mujer orante, es su auténtica definición, como persona y como creyente; pues mediante una vida de oración, nuestra Fundadora llega a la verdad de su existencia, descubre su esencial vocación y se lanza a vivirla, respondiendo a una llamada de Dios captada en la intimidad de una actitud contemplativa”<sup>207</sup>.

La Superiora General en las palabras de clausura del congreso decía: “La actualidad del espíritu y carisma de M. Elisea, nos ha de animar e impulsar a caminar con el pueblo, a dar respuestas a las necesidades de los pobres, mostrando nuestra opción preferencial por ellos, a buscar las formas de hacernos más presentes a los jóvenes y de favorecer la vivencia de nuestro carisma a los laicos y su participación más activa y comprometida en nuestras obras y actividades apostólicas”<sup>208</sup>.

La presencia de tantos laicos comprometidos, enriqueció las sesiones de trabajo, a la vez que les ayudó a conocer mejor el carisma de la Congregación y la figura de la M. Elisea, lo que puede ser camino para la vivencia de su vocación cristiana<sup>209</sup>.

Dentro también del año centenario, se colocó un busto de bronce de la Sierva de Dios a la entrada de la Casa-Madre de Orihuela, el 17 de diciembre de 1991, quedando como perenne recuerdo de su memoria y presencia. La Hna. Josefina Díaz saludó a las numerosas personas allí presentes, evocando el recuerdo de la Sierva de Dios “transido de cariño y repleto de esperanzas de futuro”. El obispo de la diócesis, D. Francisco Álvarez, bendijo el busto, dirigiendo igualmente unas

---

<sup>206</sup> *Documentos Carmelitas, n° 14, Congreso primer Centenario. Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo, 18-21 de julio 1991. Tales-Onda (Castellón)*, Madrid 1991, Librería Carmelitana. Edición preparada por Alberto Yubero, O. Carm., 12.

<sup>207</sup> *Ibíd.*, 32.

<sup>208</sup> *Ibíd.*, 97-98.

<sup>209</sup> Cf. *Ibíd.*, 109.

palabras a las religiosas. Y también manifestó la M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello en aquel momento: “Colocar este busto de Madre Elisea a la entrada de nuestra casa, es expresar en piedra, mármol y bronce, la realidad espiritual de que ella vive en esta casa, de que su espíritu anima la vida de cada una de nosotras: Ella permanece viva en su obra que es esta Familia Carmelita, y de modo más concreto, en cada una de sus hijas”<sup>210</sup>.

La clausura oficial del centenario, se hizo en Caudete (Albacete), el día 8 de marzo de 1992. Con este motivo, fue dedicada una calle a la Madre Elisea, así como otros actos en su honor. El obispo de la diócesis de Albacete, Mons. Victorio Oliver, presidió la eucaristía, que concelebró con una treintena de sacerdotes, muchos de ellos carmelitas. El recuerdo del grupo de Fundadoras estuvo presente en todo momento, considerando que Caudete fue para la Congregación como un cenáculo, una casa de Nazaret donde las hermanas se formaron en su vida carmelita, bajo la dirección de la joven maestra de novicias, Madre Elisea Oliver<sup>211</sup>.

Los actos de clausura fueron repitiéndose en todas las comunidades del Instituto. Esto ayudó a que muchas personas conocieran más y mejor a la Sierva de Dios, que profundizaran en su espiritualidad, y que les sirviera de estímulo en el empeño por vivir con más intensidad su vida cristiana<sup>212</sup>.

El día 14 de junio de 1992 fue un día grande para toda la Congregación, con la clausura del proceso diocesano de canonización de la M. Elisea Oliver. El acto, celebrado en la parroquia de las Santas Justa y Rufina de Orihuela, estuvo presidido por el obispo de la diócesis, Mons. Francisco Álvarez Martínez, junto con los miembros de la comisión delegada que instruyó el proceso, además de otra veintena de sacerdotes, que concelebraron con el obispo. Entre ellos se hallaba el P. Luis M<sup>a</sup> Salazar, vicepostulador de la causa y el P. Luis M<sup>a</sup> Ruano, presidente de los Carmelitas de la Región Ibérica. En la homilía, el presidente destacó el ejemplo de vida que supuso para todos la Sierva de Dios por su confianza en la Providencia, animando a todos, particularmente a las religiosas, a seguir las huellas de su Fundadora.

---

<sup>210</sup> *Vínculo*, n° 61, 8.

<sup>211</sup> Cf. *Vínculo*, n° 62 (extraordinario), 21-23.

<sup>212</sup> Cf. *Vínculo*, n° 62 y n° 63.

Terminada la eucaristía, dio comienzo la sesión de clausura del proceso que había durado dos años y cinco meses. Vista la documentación, se escuchó después al Juez Delegado y al Promotor de Justicia, quienes dieron fe de que todo estaba en orden, no existiendo ninguna irregularidad. Después de nombrar a la Hna. Áurea M<sup>a</sup> Ferreira como portadora del proceso, que debía presentar en la Congregación para las Causas de los Santos, la notaria, Hna. Amalia del Pilar Cortés procedió a cerrar, precintar y lacrar las arquetas que contenían las actas originales y las copias auténticas de las mismas. Seguidamente el obispo declaró clausurado el acto, con las siguientes palabras: “Declaro solemnemente clausurado el proceso diocesano de canonización de la Sierva de Dios Madre Elisea Oliver Molina, Fundadora de las Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo” Estas palabras fueron rubricadas por una larga ovación de los asistentes<sup>213</sup>.

El P. Salazar, recogiendo el sentir general de todos, indica refiriéndose a la Sierva de Dios: “El pueblo y la Congregación la consideraron santa en vida, e inmediatamente después de su muerte pidieron que cuanto antes se iniciara su proceso de Beatificación, proceso que entre otras razones, sufrió los avatares y dificultades de la guerra civil y más tarde los difíciles años de la postguerra”<sup>214</sup>.

Con fecha 24 de junio, se promulgó el decreto por el que el proceso era introducido en la Congregación para las Causas de los Santos, fijándose el día 4 de julio para la apertura del “trasunto”.

El boletín informativo de la Causa que empezó a publicarse en el año 1991, con una tirada de 20.000 ejemplares, recoge las principales efemérides relacionadas con la andadura del proceso de la Sierva de Dios, a la vez que difunde las gracias y favores que numerosas personas manifiestan haber recibido del Señor por su mediación, siendo uno de los instrumentos más eficaces, para mantener viva entre los fieles y devotos de diferentes lugares y países, la fama de santidad de la M. Elisea. El P. Luis M<sup>a</sup> Salazar, que impulsó este boletín *Surco Fecundo* en su primera etapa, falleció el 5 de marzo de 1993. Había asumido la responsabilidad de la vicepostulación de la causa, y cubrió plenamente su tarea de finalizar la fase diocesana e introducir la misma en la Congregación de los Santos<sup>215</sup>.

---

<sup>213</sup> Cf. *La Verdad*, lunes 15 junio 1992.

<sup>214</sup> *Vínculo*, n<sup>o</sup> 63, 17.

<sup>215</sup> Cf. ORIHUELA, AGHC, *Circular de M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello*, n<sup>o</sup> 31, 28 marzo 1993.

Además del boletín ya citado, también la superiora general, M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello, ayuda y estimula a través de sus circulares, a mantener vivo el recuerdo de la Sierva de Dios. La invoca como intercesora valiosa en la convocatoria del XVI Capítulo General, celebrado en agosto de 1993, y sobre todo, insta para que el proceso ayude a todos los miembros del Instituto a vivir en fidelidad dinámica el carisma congregacional. Como asunto de interés tratado en el mencionado capítulo, se recogió: “Continuar impulsando y vivenciando el proceso de canonización de Madre Elisea”<sup>216</sup>. También el Capítulo constató con gozo, cómo la Congregación iba viendo ampliamente realizados los deseos e impulsos misioneros de la M. Elisea. Estas palabras de la superiora general, suponían una seria responsabilidad, y unos meses más tarde comunica: “nos disponemos a asumir el reto que nos plantea la universalidad del carisma-misión que ella nos ha legado”<sup>217</sup>.

Otra muestra de la admiración y cariño que todo el Instituto profesa a la Sierva de Dios, es el de poner bajo su especial patrocinio diferentes obras apostólicas o casas de la Congregación: Juniorado M. Elisea, (España), 1969; Noviciado M. Elisea de las Antillas (República Dominicana), 1973; Residencia de ancianos M. Elisea en San Juan de Alicante, 1976; Residencia M. Elisea para estudiantes de bajos recursos, Santo Domingo (República Dominicana), 1976. Igualmente el Centro de Servicios Sociales M. Elisea, construido en el antiguo Hospital donde las fundadoras hicieron su noviciado, obra promovida por el Ayuntamiento de Caudete, que se inauguró el 4 de marzo de 1995.

De igual modo se ha patentizado este amor y veneración por la fundadora, solicitando de los respectivos ayuntamientos la posibilidad de que algunas calles de nueva apertura, o de las ya existentes, llevaran su nombre. En la actualidad se cuentan las siguientes: Alicante, año 1976; Orihuela (Alicante), 1982; San Juan de Alicante, 1991; Benidoleig (Alicante), 1992; Caudete (Albacete), 1992; Murcia, 1995; Socuéllamos (Ciudad Real), 1995.

En estos últimos años, se experimenta el entusiasmo que suscita la actualidad del carisma de M. Elisea y la esperanza de que puede continuar dando frutos de fecundidad apostólica. Esto será, sin duda, la prueba más creíble de su fama de santidad.

---

<sup>216</sup> *Ibíd.*, *Documentos Capitulares*, 1993, 12.

<sup>217</sup> *Ibíd.*, *Circular de M. M<sup>a</sup> Altagracia Bello*, nº 4, 11 febrero 1994.

